

Informe sobre los trabajos arqueológicos realizados en el Castillo de Tiebas (Navarra)

AMPARO CASTIELLA

INTRODUCCIÓN

En el desarrollo de un amplio proyecto de investigación sobre la Cuenca de Pamplona¹, me fue encomendado, desde el Gobierno de Navarra, acometer el estudio de las ruinas del castillo ubicado en Tiebas. Cumpliendo con esta sugerencia, acometimos la intervención arqueológica durante la segunda quincena de agosto y primera de septiembre de 1997. Los costos derivados de la misma fueron sufragados por las empresas locales Vinícola Navarra y Canteras Echaury - Tiebas.

El grupo de profesionales, en el trabajo de campo, estaba formado por los componentes del citado equipo: José Antonio Faro, Daniel García, M^a Luisa García y Julián Prieto. Ante un trabajo de estas características requerimos la colaboración de dos arquitectos: Javier Pascual y Alberto Fernández; por otra parte el licenciado Roldán Jimeno se encarga de las gestiones burocráticas que todo trabajo de este tipo requiere. Se completa el equipo con un nutrido grupo de alumnos universitarios de distintos puntos de la península que se sucedieron en los períodos de quince días citados.

Por motivos que no creo necesario incluir en este informe, este equipo no va a proseguir los trabajos en el castillo de Tiebas; por ello quiero dejar constancia detallada de los resultados obtenidos para que puedan ser utilizados en

¹ El proyecto "Poblamiento, territorialidad y actividad humana en la Cuenca de Pamplona. Una visión arqueológica". Ha sido realizado entre 1994-97 y ha contado con la subvención de la Universidad de Navarra, PIUNA; y del Ministerio de Educación y Ciencia, proyecto PS-0091 de la DGICYT. Está fundamentado en la prospección exhaustiva de dicho territorio.

futuras intervenciones y completar con la publicación uno de los objetivos planteados en toda excavación, dar a conocer los resultados.

HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES

Como ocurre a muchos monumentos en ruinas en los que el material de construcción es aprovechable, los vecinos de las inmediaciones ven en las mismas una cómoda cantera para arreglos o construcción de nuevos inmuebles. El caso de las ruinas del castillo de Tiebas no va a ser una excepción y este hecho se produce hasta finales de los años sesenta, o quizás mejor, hasta la actualidad. Estas circunstancias y el paso implacable del tiempo han hecho que en el momento actual la situación del castillo sea, a criterio de los arquitectos, de “ruina consolidada”.

A juzgar por el contenido de algunos legajos que se conservan en el Archivo de la Institución Príncipe de Viana², las autoridades competentes han estado al tanto de sus avatares y salvo una breve actuación arqueológica en 1964³, y la referencia en nota a pie de página que recoge Martinena⁴, en la que refiere la ejecución de prospecciones arqueológicas en el entorno a cargo de C. Jusué, no ha habido intervención programada en este lugar. Sin embargo sí ha sido objeto de estudio por parte de numerosos investigadores y medievalistas como queda patente en esta relación de citas⁵. Desde hace un tiempo se ha planteado la posibilidad de abordar el estudio de los restos actuales con el fin de acometer su consolidación para evitar la desaparición total.

Desde el concejo de Tiebas, fue impulsada la incoación del expediente correspondiente para declararlo Bien de Interés Cultural. Queda inscrito en el Registro General del Patrimonio Histórico Español el 6 de octubre de 1995 por el Ministerio de Cultura.

En la actualidad el castillo es propiedad de la vecina de Campanas, Carmen Jiménez.

SITUACIÓN GEOGRÁFICA Y CARACTERÍSTICAS DEL EMPLAZAMIENTO

El castillo se levanta en un pequeño altozano ubicado al sur de la Cuenca de Pamplona, entre las sierras de Alaiz y El Perdón, en el valle de Elorz.

² Legajo 13/40 de 1940; 31/127 de 1967

³ Como consta en el Legajo 23/50, 1964, a cargo de D^a M^a Ester López López, cuyos resultados no fueron publicados.

⁴ MARTINENA, J. J., 1994, *Castillos reales de Navarra (siglos XIII al XVI)*, Pamplona, p. 188, nota 276.

⁵ ALTADILL, J., 1916, Arqueología militar. *Geografía General del País Vasco Navarro*, t. I, Pamplona, p. 814-816. ITURRALDE Y SUIT, J., 1917, *Los castillos de Navarra durante la Edad Media*, vol. V, Pamplona, p. 115-136. RECONDO, J. M^a., 1969, *Castillos*, Temas de Cultura Popular, Pamplona n^o 22. ZABALO, J., 1973, *La administración del Reino de Navarra en el siglo XIV*, Universidad de Navarra. Pamplona, p. 326-335. MARTINENA, J. J., 1980, *Navarra castillos y palacios*, Pamplona. IDOATE, F., 1981, *Esfuerzo bélico de Navarra en el siglo XVI*, Pamplona. Díez, A., 1984, *El castillo de Tiebas*, Temas de Cultura Popular, Pamplona, n^o 273. GARCÍA ARANCÓN, R., 1985, *Teobaldo II de Navarra (1253-1270). Gobierno de la monarquía y recursos financieros*, Pamplona. ZABALO, J., 1986, “Castillos Reales”, *Gran Atlas de Navarra*, vol. II, Historia, Pamplona, p. 96-98. VIDEGAIN, F., 1986, *Historias y leyendas medievales de los castillos de Navarra*, Pamplona. MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., 1987, *Arte y monarquía en Navarra (1328-1425)*, Pamplona. MARTINENA, J. J., 1989, *Cartografía Navarra en los archivos militares de Madrid*. Pamplona. JUSUÉ, C., 1991, *Sedes reales de Navarra*, Pamplona, p. 162-166. MARTINENA, J. J., 1992, *Castillos de Navarra*, León. MARTINENA, J. J., 1994, *Castillos reales de Navarra (siglos XIII al XVI)*, Pamplona.

Su emplazamiento, en pequeño cerro que emerge ligeramente de su entorno (en este caso unos 30 m), es el habitual de los castros de la Edad del Hierro. Por tanto, era de suponer que el inicio de su ocupación se remontase a periodos anteriores, es decir a alguna de las fases protohistóricas, cuyas peculiaridades de ubicación y dispersión geográfica conocemos. Además, a corta distancia de este lugar, está comprobada la ocupación de otros cerros, de características similares, avalando el hecho de que los enclaves de este momento protohistórico se emplazan con cierta proximidad. Nos referimos a la ocupación, entre otros, de Murugáin, con el que compartiría el control de esta vía de acceso ya importante en la protohistoria como lo será en épocas históricas; recordemos que a sus pies transcurre el Camino de Santiago que, procedente de Puente la Reina, accede a Pamplona (figura 1).

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

Atendiendo a la numerosa documentación histórica disponible y con la ayuda estimable que supone la conservación en el Servicio Histórico Militar (Martinena J. 1994:187), de la planta del castillo (figura 2,1), comparamos este cúmulo de datos con los restos actuales; lo hacemos sobre la base de la planimetría del castillo levantada en julio de 1996 (figura 2,2), y advertimos que del recinto amurallado que lo rodeaba, en la actualidad sólo es visible en un pequeño tramo y muy deteriorado. Se evidencia también la pérdida de varios contrafuertes en el muro del flanco W así como la desaparición total del muro del flanco N-E del que sólo se aprecia un ligero resto del contrafuerte central.

Dada la situación de la ruina, parece aconsejable comenzar la intervención por el recinto murario exterior, así nuestro objetivo será, por un lado completar el trazado de muralla en el flanco W, analizar el estado de los muros W y N-E con sus correspondientes contrafuertes, y alcanzar en algún punto adecuado la base de la obra.

Los trabajos se inician un lunes 19 de agosto. Se distribuye el personal en grupos de cuatro personas, en los que los alumnos sin experiencia son dirigidos directamente por un profesional. Se asigna un lugar concreto a cada grupo y se extreman las medidas de seguridad ya que la topografía del lugar lo exigía.

Se comienza en el muro 1, es el flanco W del castillo, y se divide en los sectores: a, b y c.

Las primeras tareas se centran en cortar la tupida hierba que crece en toda la zona y nos impide ver nuestro objetivo, el paso siguiente será el inicio de la excavación propiamente dicha.

Para una comprensión más eficaz del proceso seguido, vamos a exponer sucintamente los resultados obtenidos en cada uno de los sectores diferenciados:

Muro 1. Sector a

El denominado Muro 1, corresponde al muro que aún se mantiene en pie, en el flanco W del castillo (figura 3). Su alzado nos presenta un aparejo con alto grado de deterioro en el que es evidente el empleo de diferentes materiales, sillares de arenisca perfectamente tallados en proporciones cuadran-

gulares que enmarcan los arranques de los contrafuertes, mientras que en el aparejo de la obra se ha empleado caliza en sillares de tendencia rectangular, como podemos ver en la documentación gráfica aportada.

Sector a, en este tramo de algo más de 9 m de longitud, se advierte que el aparejo está mejor conservado que en el resto del muro y otro tanto podemos decir del correspondiente contrafuerte. Se trabaja en un pasillo de algo más de un metro de anchura, que despejamos en su totalidad y podemos así documentar tanto la presencia del contrafuerte de la esquina, que en superficie ya no se conservaba (Lám. 1,1,A), como la zona de abertura correspondiente a una saetera o ventana, que da acceso a la bodega (Lám. 1,1,B). Si atendemos a los datos del plano de 1800, figuran en este tramo dos aberturas, pero podemos decir que no hay indicio en el muro de una segunda abertura (Lám. 1,1 y 3).

El material arqueológico recuperado en este sector consiste en abundantes restos cerámicos y algún fragmento arquitectónico como el correspondiente a una columna de 0,70 m de diámetro y otra pieza con ranura, cuyo aspecto reproducimos (Lámina 1, 3).

Se consideró oportuno alcanzar el nivel de base en uno de los lados del contrafuerte, cuya situación podemos ver en la figura 3, 2. En esta tarea nos veremos implicados muchas jornadas pues el contrafuerte va ganando en anchura, obligándonos a ampliar la zanja más de lo calculado. Alcanzamos los 2,20 m de profundidad y pudimos diferenciar la siguiente secuencia estratigráfica: nivel superior hasta los 80 cm, se encuentran abundantes restos constructivos y material cerámico. A continuación la tierra es arqueológicamente estéril hasta alcanzar la tufa, tierra grisácea que caracteriza la base de la Cuenca (Lám. 1, 2).

Muro 1. Sector b

Con una longitud similar al sector a, procedemos a trabajar en este sector, en igual anchura. Comenzamos por eliminar el material de relleno que ofrece las mismas características en cuanto a espesor y contenido que el descrito en el sector a. El material arqueológico recuperado se encuentra totalmente fragmentado como corresponde a un material de relleno. Destacamos el hallazgo de una ménsula, que como podemos ver en la Lámina II, 2, a juzgar por su buen estado, cabría pensar que no llegó a utilizarse, es probablemente también material de desecho. Al profundizar en torno al correspondiente contrafuerte, se destacan idénticas características a las descritas en el sector a, tampoco la estratigrafía presenta cambios: en el primer metro se recuperan algunas piedras, restos de material constructivo y cerámico y alcanza una profundidad de 1,64 m, en 1,50 m de anchura. El aparejo de la parte visible del contrafuerte está prácticamente destruido, en contraste con el excelente estado de la parte enterrada. Este es uno de los puntos que requieren acción inmediata de consolidación/restauración. En la figura 3,3 podemos ver la sección correspondiente del contrafuerte en la que se refleja el estado de ruina en el que se encuentra, así como en la Lámina II,1, en la que se evidencia el contraste entre el buen aspecto de la parte enterrada respecto a la parte superior. Consideramos, observando la misma fotografía, que la diferencia de piedra que enmarca el contrafuerte, pudiera ser el nivel a partir del cual estaba oculto el contrafuerte.

En los últimos días de trabajo, pudimos documentar la presencia, a corta distancia del contrafuerte, de una serie de piedras que, al no tener apariencia de caídas, se respetaron, y pudimos ver, en los últimos días de trabajo, que quizás están en relación con un pequeño murete, paralelo al muro 1, cuyo trazado incluimos en la correspondiente sección y en el plano general (figura 19).

Muro 1. Sector c

A continuación del sector b, y hasta el próximo contrafuerte que en su parte visible está muy destruido, se extiende en una longitud similar a los anteriores el Sector c.

En este sector nos limitamos a alcanzar su cota inicial de construcción en el área señalada cuya situación podemos ver en la figura 3,1. La zanja alcanza una profundidad de 3 m como podemos comprobar en la correspondiente sección de la mencionada figura 3,4 y en la Lámina III. Nos encontramos con una secuencia estratigráfica similar a las ya descritas pero con una mayor cantidad de restos cerámicos. Fue noticia en el proceso de excavación la recuperación de un ladrillo entero que conservaba bastante bien la decoración, en tonos melados, y con técnica del vidriado, reproduciendo la silueta de un dragón (figura 6), propia de estancias regias, muy al gusto francés de la época, como más adelante veremos.

Muro 2, flanco N.E

Es uno de los muros cortos del castillo, que cubre el flanco N-E y se encontraba, como decíamos, oculto en buena parte de su recorrido (figura 2,2). Acometimos su limpieza, y sin mucho esfuerzo pudimos recuperarlo. Salen a la luz cinco vanos, y los dos contrafuertes que hacen esquina y estaban totalmente ocultos, así como el contrafuerte central, ya mencionado (figura 4). Todo ello nos obliga a mover mucha tierra en una zona en la que el acceso no es muy cómodo. Requerimos en estas tareas la ayuda de una pala mecánica que acondiciona el acceso y con ello evitamos pasar por el patio central que está más deteriorado, y no es aconsejable su uso.

En los trabajos realizados aplicamos la misma estrategia, y al profundizar en una pequeña cata en el contrafuerte central conseguimos uno de los datos ansiados, la recuperación de fragmentos cerámicos que demuestran con su presencia la ocupación de este altozano en la I y II Edad del Hierro. Son escasos en número y de reducido tamaño, no podía ser de otra manera. La construcción de semejante castillo tuvo que hacer desaparecer la totalidad de los restos de las construcciones, mucho más endebles: piedra/adobe, madera y paja, de los primeros ocupantes del lugar, de los que con toda seguridad ya no quedaban vestigios a la vista.

En este contrafuerte alcanzamos un nivel de 2,95 m de profundidad respecto a la superficie del mismo, la tufa compacta dificultó mucho la tarea de los últimos días, pero al fin alcanzamos su comienzo. En la figura 4,2 podemos ver el despiece de su aparejo, similar a los contrafuertes del muro 1, en el que se aprecia con claridad tanto la correcta disposición de las hiladas como el sistema empleado en su construcción dando mayor anchura en la base. En la Lámina IV se puede apreciar el aspecto que ofrecen distintas partes del muro 2; las saeteras, destruidas en buena medida a causa de la inclinación

original que tuvieron, solo se conservan ya en su parte más baja, de suerte que en planta ofrecen el aspecto que se recoge en el plano y en las fotografías correspondientes.

Muralla, flanco W

La muralla que bordeó el castillo se adapta a la topografía del terreno, como podemos ver en la figura 19, en la que se reproducen las correspondientes curvas de nivel.

Los restos hoy conservados se localizan en el flanco W. Dadas sus dimensiones, se requirió la colaboración de buena parte del personal disponible.

La incomodidad del desnivel nos obligó continuamente a acondicionar el lugar y el desarrollo de los trabajos no fue fácil en las primeras jornadas. El trazado del muro se perdía en ambas direcciones y requirió limpiar a ambos lados a la vez que comprobábamos su altura. En la búsqueda de ésta, nos encontramos con los potentes tirantes o contrafuertes de casi 2 m de anchura y en los intervalos con un relleno del momento, que aumentaba el efecto de contención. Estos contrafuertes se recogían en el citado plano de 1800, pero al iniciar los trabajos no se apreciaban. La sorpresa vino al encontrar que los citados tirantes estaban a su vez apoyados en otro muro de base, que de manera escalonada constituía la base de la construcción, como podemos ver en la Lámina v. Tanto este primer muro base como los tirantes están hechos en un aparejo consistente y bueno a pesar de tener esa función y no estar pensados para ser vistos. Este sistema constructivo, tan sólido, nos indica el alto grado técnico alcanzado y el interés de los monarcas de hacer una obra duradera y, efectivamente, lo consiguieron.

Las mayores dificultades se encuentran en el seguimiento de este muro, tremendamente destruido, cuando después de un ángulo de 90° va en dirección hacia el castillo. Remitimos para una mejor comprensión al plano actual, donde se señalan la ubicación y recorrido de lo recuperado, figura 19, y a las láminas VI y VII que recogen su aspecto, así como a la figura 5 donde los arquitectos han representado la correspondiente sección desde el castillo hasta el foso.

Además, la muralla propiamente dicha se conserva tan sólo en la anchura que le proporciona un sillar. No podemos saber, en el tramo que ahora estudiamos, el espesor real que tuvo, ya que solo se mantiene, como decimos, la parte que estaba pegada al monte. La pregunta que nos hacemos es si toda esta obra, muro base escalonado y contrafuertes y relleno, respondía únicamente a la contención del terreno, pues está justamente en la parte en la que el desnivel es más fuerte, o si fue hecho para dar consistencia también a la muralla cuyas características hemos descrito. La defensa exterior del castillo se completaba con un foso del que queda clara indicación en el terreno, pero que no hemos estudiado por falta de tiempo.

ANÁLISIS DE LOS MATERIALES

Partimos del hecho de que todos los materiales recuperados proceden de un lugar donde han sido arrojados como material de desecho, es el relleno de las obras del castillo en las distintas etapas de su historia. El castillo ha sufrido

do incendios, guerras y remodelaciones a lo largo de los años. Por tanto contamos con piezas muy fragmentadas, tanto las correspondientes a restos constructivos como los de ajuar, cerámicos.

Tras las tareas de restauración, que todo estudio de estas características obliga, son muy pocas las piezas que hemos podido completar. Pero el esfuerzo ha valido la pena permitiéndonos diferenciar las siguientes variedades⁶:

I. Restos constructivos

A. En piedra

Entre las numerosas piedras que daban solidez al relleno, recordamos de nuevo el fragmento de columna, de ménsula, y un fragmento con ranura, todas ellas como material de desecho.

B. Fragmentos de baldosas, tejas y ladrillos

Es el conjunto que mayor número de piezas ha proporcionado, pero como venimos repitiendo, por su condición de material de relleno, se encuentra especialmente fragmentado, lo que no ha permitido la recuperación, salvo en dos casos, de piezas completas.

El lote que despierta mayor interés por su vistosidad, son los fragmentos de baldosas vidriadas con decoración, pues a pesar de su estado, recordemos que es un material de desecho que evidencia las huellas de haber sufrido un incendio, resulta llamativo en un grupo en el que el resto de las piezas son simples ladrillos y tejas.

Es un conjunto de 160 fragmentos, uniforme en cuanto a la técnica y motivos decorativos. Están elaboradas en pasta rojiza de arcilla bien decantada y compacta. El grueso de las baldosas oscila entre los 2 cm y 2,5 cm y el tamaño, en aquellas que hemos podido medirlo, está entre los 12 y 14 cm. La decoración de color melado, destaca en el fondo de tono marrón de la superficie, todo ello vidriado. El motivo, como hemos podido comprobar en algunos fragmentos que habían perdido el vidriado melado, era previamente perfilado en la baldosa ocasionando un rebaje que era rellenado de la pasta color miel. En la figura 13 de la obra de Norton⁷ se representan, en claros dibujos, las principales etapas en la fabricación y decoración de este tipo de piezas

Los motivos representados en Tiebas son, en dos ocasiones animales: un dragón que ocupa la totalidad del espacio, enmarcado en franjas lisas de tendencia circular, y dos pájaros afrontados hacia un motivo vegetal estilizado; el resto, son flores estilizadas, hojas de acanto, estilización de la flor de lis, y motivos geométricos tales como franjas almenadas, semicírculos, lóbulos, etc.

En la tarea de restauración advertimos que las baldosas habían sido pensadas para formar grupos de cuatro que completaban el motivo, por ello nos

⁶ En esta tarea de reconstrucción nos han ayudado alumnos de 3º de Historia de la Universidad de Navarra, que participaron así mismo en las tareas de campo.

⁷ NORTON, C., 1992, *Carreaux de pavement. Du moyen age et de la renaissance*, Collections du musée Carnavalet, París.

hemos atrevido a reconstruir el efecto que ofrecían, a pesar de lo reducido de algunos fragmentos o la mala lectura que tienen otros, dado su estado de conservación.

En la figura 6 reproducimos el aspecto de una de las baldosas recuperadas completa. Procede como dijimos, del relleno del contrafuerte del sector c, en el muro 1. Representa, como podemos ver, un dragón que avanza hacia la izquierda enmarcado entre dos líneas que presentan una curvatura. En la parte inferior de la figura hemos compuesto un supuesto de utilización de la pieza adaptado a las características del motivo. En la bibliografía consultada no hemos encontrado paralelos a este bello motivo.

La figura 7-1 reproduce la composición de cuatro baldosas sobre la base del motivo contenido en una de ellas. A pesar de los trabajos de reconstrucción, no hemos encontrado la totalidad de los fragmentos y la parte inferior de las aves queda incompleta. Es evidente la estilización del diseño y la armonía de la composición de motivos vegetales y animales. Aunque no sea un paralelo exacto, en la recopilación que hace Norton⁸ encontramos un fragmento de baldosa procedente de la región de Mans, fechada a finales del siglo XIII, que reproduce también dos pájaros afrontados en el ángulo, sin motivo vegetal interpuesto.

El motivo representado en la figura 7-2 está realizado basándose en un fragmento interesante en el que se combinan motivos vegetales y geométricos, que se completan a su vez con círculo almenado y rombo, todo ello dentro del cuadrado que suponen las cuatro baldosas que completan el motivo. Otra vez el motivo vegetal parece reproducir de manera estilizada la flor de lis y las hojas esbeltas y de perfil, similares a las de la baldosa reproducida en la figura 7-1, que proporcionan un gran movimiento a la composición. Incluimos en esta figura la baldosa procedente de la capilla de Haulzy (Marne), con motivos típicos de la producción de los talleres de la Champaña⁹, similares a los que ahora estudiamos.

Salvo pequeños detalles, entre varias piezas se ha podido completar el motivo que podemos ver en la figura 8,1-2. Se compagina lo geométrico con lo vegetal y parece que la zona de unión estaba ocupada por una estilizada flor de lis acompañada a ambos lados por esbeltas hojas. Un diseño similar hemos encontrado entre las reproducciones que incluye Viollet-le-Duc¹⁰, procedente de una capilla de la catedral de Laon. Reproducimos su aspecto en la citada figura 8,3 para comprobar su similitud. En este caso la pieza está fechada en el siglo XIII. Incluimos también la composición, ejecutada en un taller de la Champaña y procedente de la abadía de Cluny¹¹, figura 8,4, por la similitud del motivo.

En la figura 9 reproducimos dos conjuntos de planteamiento similar entre sí y respecto a la comentada figura 7-2. Poco más se nos ocurre añadir a lo ya dicho. Vuelven a reproducirse las hojas estilizadas de perfil que com-

⁸ NORTON, C., 1992, *Op. cit.*, figura 99.

⁹ CAILLAUX, D., 1998, "Les Pavements", en *L'Art au temps des rois maudits Philippe le Bel et ses fils 1285-1328*, París, p. 403.

¹⁰ VIOLLET-LE-DUC, E., 1854, *Dictionnaire raisonné de l'architecture française du XIe au XVIIe siècle*, tomo deuxième, París, p. 272.

¹¹ CAILLAUX, D., 1998, *Op. cit.*, p. 405.

parten decoración con la flor de lis; pero dado el reducido tamaño del fragmento, muchas pueden ser las combinaciones posibles.

La figura 10 nos muestra dos pequeños fragmentos que parecen responder a planteamiento similar, en este caso el motivo floral, semejante a los que venimos describiendo. Aparece dentro de un círculo que en el caso del ejemplar de la figura 10-1 tiene incluidos una serie de triángulos, mientras que el modelo de la citada figura 10-2 es una franja lisa.

Simple motivos geométricos son los conservados en las baldosas reproducidas en la figura 11. Se vuelve a utilizar el triángulo, bien sea destacándolo en color melado o en tono oscuro. Una composición parecida a la reproducida en la figura 11-2 hemos encontrado procedente de las salas del castillo de Coucy y que hoy se conserva en la antigua abadía de Premontre, como relata Viollet-Le-Duc¹², a la que atribuye una fecha de primera mitad del siglo XIII.

De las composiciones que reproducimos en la figura 12, la nº 1 resulta de más fácil comprensión puesto que, a pesar de su reducido tamaño, se intuye que los tallos conservados se completarían con las hojas estilizadas representadas de perfil en las piezas precedentes. Mayor dificultad tenemos para completar el fragmento de la figura 12-2, a no ser que responda al motivo que reproduce Caillaux¹³, atribuido a los talleres de la Champaña.

Motivos geométricos que con preferencia reproducen un segmento de círculo los encontramos asociados a posibles motivos vegetales, como se intuye en el fragmento reproducido en la figura 13-1, mientras que la figura 13-2 es sólo geométrico. Remitimos en este punto a las consideraciones que sobre el empleo de motivos geométricos hacen los distintos autores que tratan el tema de los pavimentos, referidos a esta zona de Europa en los siglos XII a XV. Son los motivos más antiguos documentados, se remontan al siglo XII y se consideran de alguna manera como reminiscencias de épocas anteriores. A pesar del reducido tamaño del fragmento disponible, figura 13-2, consideramos como posible paralelo a la composición recuperada en la iglesia abacial de Saint-Denis, París, fechada en el siglo XII y reproducida por numerosos autores¹⁴.

Por último, en la figura 14 agrupamos los fragmentos cuya composición nos resulta más difícil de interpretar. De nuevo se representan las hojas de acanto, líneas curvas que confirman la homogeneidad destacada del conjunto.

Así se cubrirían estancias más o menos grandes componiendo pavimentos en los que alternarían estos motivos en las múltiples combinaciones posibles, proporcionando un cierto empaque al lugar.

Al revisar la bibliografía que nos ayudara a la identificación de su posible centro de producción, encontramos en el citado estudio de los pavimentos que hace el profesor D. Caillaux¹⁵, datos que nos permiten confirmar, entre

¹² VIOLLET-LE-DUC, E., *Op. cit.*, p. 270.

¹³ CAILLAUX, D., 1998, *Op. cit.*, p. 404.

¹⁴ DOLMETSCH, H., *Recueil chronologique d'Ornements en couleurs de toutes les Epoques d'Art, VV.AA.*, 1903, *Handbuch der Architektur*, Stuttgart, vol. 4, p. 250-251, LEMNEN, Hans van, *Tiles. 1.000 years of architectural decoration*.

¹⁵ CAILLAUX, D., 1998, "Les Pavements", en *L'Art au temps des rois maudits Philippe le Bel et ses fils 1285- 1328*, París. pp. 394-408.

otras cuestiones, algunas de las observaciones que habíamos hecho y asegurar su procedencia francesa, concretamente de algún taller de la Champaña.

Recuerda este autor, conocedor de los estudios que hemos citado, que la fabricación de baldosas de estas características está bien extendida en Francia a finales del siglo XIII, y cómo a los centros tradicionales de producción, entre los que se encuentra la Champaña, se añaden otros que van imponiendo esta moda de pavimentos así decorados para edificios públicos, castillos y palacios, hasta ahora reservado para monasterios y capillas. Los centros como la Champaña se muestran especialmente activos y exportan sus productos a zonas próximas. Hemos visto ejemplares en Laon, en Sant-Denis, en Haulzy, etc., y ahora documentamos algunos más distantes: Tiebas (Navarra). Justifican su presencia por la vinculación directa del monarca champañés con Navarra. Son traídas para engalanar a su gusto las estancias reales de su castillo navarro. Sabemos que el último monarca de la casa de Champaña, Enrique I (1270-1274), residió en el castillo en los años de 1270, 1272 y 1274, y en esta segunda mitad del siglo XIII fue continua la ocupación del mismo por personajes relacionados con la familia real. Este hecho obligó, como consta en las fuentes¹⁶, a realizar algunas obras de mejora.

Otros autores que tratan el tema de los pavimentos proporcionan datos de interés; así, no podemos olvidar, como apunta acertadamente el citado Viollet-Le-Duc, que los artesanos franceses del siglo XIV usan las matrices del siglo XIII (y quizás anteriores), si bien hay pocas modificaciones en la decoración de los pavimentos entre el siglo XIII y XV, como no sea una tendencia a la estilización y el hecho de incluir a finales del siglo XIV, en la zona de Champaña, cifras e inscripciones en los motivos, tal como hemos recogido en la citada figura 8,4.

Con todo lo dicho queremos insistir de nuevo en el hecho de que este lote de fragmentos se caracterizan por la uniformidad técnica de su producción y no hay reparos en considerar que su procedencia está en alguno de los talleres que en estos años funcionan en la región de Champaña, ya que las similitudes técnicas y decorativas son evidentes. Con todos estos datos y atendiendo a la impronta que dejó el fuego en alguno de los fragmentos recuperados, pensamos que con toda probabilidad los restos que ahora hemos sacado a la luz son tanto los generados en las remodelaciones sufridas en el castillo antes del incendio de 1378, como del propio incendio a consecuencia de la guerra entre el rey navarro Carlos II y Enrique II de Castilla. Por tanto son piezas que pueden corresponder a la primera fase de construcción, es decir, al siglo XIII, o arreglos durante el siglo XIV, que sufrieron, al menos en parte, el citado incendio y se aprovecharon como relleno en la reconstrucción que necesitó el castillo.

Sugiere D. Caillaux¹⁷ la conveniencia de un catálogo de motivos decorativos que permita diferenciar y precisar escuelas; con este fin hemos incluido en las citadas figuras 6 a 14 los encontrados en las ruinas de Tiebas.

En cuanto a las tejas y ladrillos constituyen un conjunto numéricamente importante. Son elementos de uso frecuente en la construcción, que suelen tener características propias, permitiéndonos su estudio conocer tanto las téc-

¹⁶ MARTINENA, J. J., 1994, *Op.cit.*

¹⁷ CAILLAUX, D., 1998, *Op. cit.*, p. 395.

nicas constructivas empleadas como diferenciar posibles centros de producción. Como recoge Martinena¹⁸, en 1321, con motivo de algunas obras en el castillo de Tiebas, se mandaron hacer “ladrieyllos et teyllas por los moros orceros de Tudela pora goarnizón del dicho castieillo, a cubrir las salas et cambras entre aynno” (Reg. 20, fol. 7). Con el objeto de poder conocer algún día las técnicas y procedencias, describimos a continuación las características técnicas de lo encontrado por si se pudiera establecer la pertenencia a ese mencionado taller de Tudela y determinar también el modo de utilización de estos elementos.

En el caso de las tejas, hemos contabilizado un total de 116 fragmentos, pero dado su estado no hemos podido conseguir ninguna completa. Fueron elaboradas de manera similar, con una pasta en ocasiones de color blanquecino y otras de tono más rojizo, no muy compactas, siendo ligeras de peso y con un grueso de 1,5 a 2 cm. Hemos diferenciado entre tejas planas y curvas. En el primer grupo con un total de 101 fragmentos, hemos contabilizado 29 fragmentos con una lengüeta de perfiles variables, como recogemos en la figura 15, 1, a-c. Esta lengüeta está relacionada con el modo de ensamblar las piezas, como se hacía en época romana; 6 fragmentos con un pequeño agujero cuya función desconocemos y el resto es la parte plana que no tiene otro rasgo. En el grupo de las tejas curvas, 15 fragmentos, solo podemos decir que su anchura oscila entre los 12 y 15 cm, pero desconocemos su longitud. La curvatura es poco pronunciada, como podemos ver en la figura 15,1,d

Los ladrillos son sin duda el lote más numeroso, con 484 fragmentos. La presencia de algunos fragmentos vidriados en tonos habituales, gama de verdes y marrones, sobre una pasta similar a la descrita en las tejas, junto a otros fragmentos sin vidriar, y otros con una parte vidriada y otra no, nos animó a tratar de reconstruir alguna pieza completa. Pudimos, con dos fragmentos, reconstruir las medidas tal cómo reproducimos en la citada figura 15,1,e, en la que indicamos como la zona vidriada afectaba solo a una parte de la pieza. El grueso del ladrillo y la calidad de la pasta no es comparable a la de las baldosas y difícilmente pudieron compartir estancia: los ladrillos son piezas para lugares menos notables.

A. Cerámica

Con frecuencia en las excavaciones arqueológicas el conjunto más numeroso de piezas lo constituye la cerámica. En este caso, dadas las características descritas, no es así. Contabilizamos un total de 315 fragmentos repartidos en las siguientes variedades que pasamos a describir:

1. Manufacturada. Identificamos esta variedad cerámica en 8 fragmentos recuperados en las bases de los contrafuertes y en la muralla. Las características técnicas y formales del lote son las habituales en esta variedad y su presencia es especialmente interesante porque documenta, como venimos diciendo, la ocupación de este altozano durante la I Edad del Hierro, periodo, que como hemos podido comprobar en el estudio que estamos realizando en la Cuenca de Pamplona, se muestra especialmente potente. En la figura 16, 3 podemos ver un fragmento de borde con su característica decoración de

¹⁸ MARTINENA, J. J., 1994, *Op. cit.*, p. 372.

cordón bajo el borde con impresión y alguno de pared, nº 4 a 6, con el también característico terminado de la superficie, el estriado o peinado, habitual en las cerámicas de este momento en la Cuenca de Pamplona.

2. Torneada celtibérica. Podemos hacer una valoración similar a la que acabamos de formular respecto a la variedad manufacturada. El lote de una veintena de fragmentos nos ofrece las características habituales de esta variedad y en este caso la presencia de la cerámica torneada nos avala la continuidad de la ocupación en este lugar durante la II Edad del Hierro. En la figura 16 reproducimos algunos fragmentos de bordes propios de esta variedad que han sido denominados de cuello de pato y corresponden a la Forma 21, de la tipología de Castiella¹⁹.

3. Medieval. Como es lógico la producción medieval es la más abundante, con 287 fragmentos. Se recupera, como venimos repitiendo, muy fragmentada al ser un material de desecho. En el trabajo de restauración y análisis efectuado hemos diferenciado las siguientes variedades:

a. vidriada, hemos contabilizado un total de 89 fragmentos entre los que se encuentran con el vedrío habitual de color verde y marrón, sobre pastas bien decantadas y cocidas. La mayoría de los fragmentos son lisos, solo en algunos casos conservan la típica decoración de goterones, como podemos ver en los reproducidos en la figura 17, 1 y 4, en tonos marrones y en la figura 18, 5 y 6, en tonos verdes. Las formas son las habituales en esta variedad ya documentadas en otras zonas de Navarra como recoge Jusué²⁰ en su estudio del valle del Urtraúl Bajo, con fechas entre el siglo XIII y XIV. Otras veces, nº 1 y 2 de la figura 18, los motivos son más complicados y se aplican a pequeños recipientes, tipo cuenco, elaborados con buena técnica en un vedrío amarillento rosado. En la bibliografía navarra²¹ no hemos encontrado paralelos claros para estos recipientes.

b. pasta amarillenta. Incluimos en este grupo un lote de más de un centenar de fragmentos que fueron hechos con una arcilla amarillenta, compacta y bien trabajada que se empleaban tanto para almacenaje como para la mesa. El reducido tamaño de los fragmentos no ha permitido la identificación de formas.

c. de cocina. Este lote de algo menos de 100 fragmentos se caracterizan por estar elaborados en una pasta gris-negra, para recipientes destinados a cocer los alimentos. Salvo algún fragmento de fondo plano y borde de olla, no hemos podido identificar formas.

B. Metálico

1. Clavos. Hemos diferenciado posibles clavos en varias ocasiones, pero dado su estado de conservación no podemos completar las piezas. En la figura 15,3 hemos reproducido los más completos.

¹⁹ CASTIELLA, A. 1977, *La Edad del Hierro en Navarra y La Rioja*, Pamplona.

²⁰ JUSUÉ, C., 1988, *Poblamiento rural de Navarra en la E. Media. Bases arqueológicas*, Pamplona.

²¹ JUSUÉ, C., 1985, "Arqueología medieval en Navarra. Estado actual de las investigaciones". XVIII Congreso Nacional de Arqueología, pp. 943-952. JUSUÉ, C., 1987, "Hallazgo de cerámica medieval en la ciudad de Tafalla (Navarra)", II Coloquio de cerámica medieval en el Mediterráneo Occidental, Madrid. JUSUÉ, C., 1988, *Op. cit.*, MONTORO SAGASTI, J. J., 1946, "Restos cerámicos de los siglos XIII y XIV en el castillo de Tudela de Navarra", *Príncipe de Viana*, VII, pp. 823-828. SESMA, J., GARCÍA, M^a L., 1994, "La ocupación desde el Bronce Antiguo a la Edad Media en las Bardenas Reales de Navarra", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 2, Pamplona, pp. 89-219.

2. Otros. En los cimientos del contrafuerte del sector c se recuperó una placa informe de plomo y en varios lugares fragmentos informes de hierro.

C. Lítico

1. Fragmento de molino de mano, barquiforme, cuya sección reproducimos en la figura 15,2. Se recuperó en la cata realizada en el contrafuerte central del Muro 2.

RECONSTRUCCIÓN DE LO RESCATADO

Aunque se trabajó con empeño durante un mes, los resultados han sido limitados, ya que el tiempo también lo fue para un conjunto de tal envergadura. Con estas limitaciones, y las razones ya expuestas, concluimos nuestro trabajo y ofrecemos, a modo de conclusión, los logros obtenidos tras la aplicación de la metodología arqueológica a un conjunto de estas características.

El castillo de Tiebas, cuyas ruinas hoy contemplamos, se levantó a mediados del siglo XIII, sobre los restos, entonces desaparecidos, de un pequeño enclave que tuvo su desarrollo a lo largo de los períodos protohistóricos de la I y II Edad del Hierro.

En las etapas finales de la Protohistoria, la Cuenca de Pamplona experimenta un importante aumento ocupacional. Los asentamientos documentados eligen tanto los altozanos, como el caso que nos ocupa, como las planas a media ladera o en el llano. Referido al asentamiento de Tiebas poco más podemos decir, salvo que la elección de este lugar obedece a la necesidad de satisfacer el control de esta importante vía de acceso. La proximidad de otros lugares de características similares, como ya hemos apuntado, nos permite considerar que el entramado ocupacional de este territorio responde a cubrir las necesidades planteadas en ese momento.

No sabemos si en fechas posteriores e inmediatas a la Edad del Hierro se siguió ocupando el lugar, de momento no se han encontrado las evidencias que lo confirmen, por lo tanto podemos decir que tras un largo período sin ocupación, a mediados del siglo XIII, durante el reinado de Teoblando II, se realiza la construcción de este castillo.

El emplazamiento era el adecuado por su proximidad a Pamplona y el control que suponía para esta vía de acceso a la capital. Fue concebido como residencia temporal de los monarcas navarros²², que aspiraban a ejercer desde él la influencia que se les negaba en la propia capital. Cumplió además las funciones de tesorería, archivo de la cancillería real y prisión del estado²³.

En un momento de su historia se dota al castillo de una muralla. Los restos que hoy perduran de esta construcción son escasos. Hemos comprobado que se perdía el recorrido a ambos lados de la parte visible y su anchura no superaba la de un sillar, unos 30 cm. Por otro lado, las dimensiones de la obra correspondiente a los contrafuertes, relleno y base escalonada, parecen indicar que se hicieron para sustentar una muralla que con toda probabilidad tendría más de los 30 cm de anchura que ahora vemos. Pensamos que esta infraestructura de refuerzo tan notable se justifica también como contención

²² Este dato se repite en los distintos autores que tratan del castillo de Tiebas.

²³ ALTADILL, J. *Op. c.*, pp. 814-818.

de tierras pues, justamente en este tramo, el terreno tiene una pendiente muy acusada y requeriría una buena consolidación.

La fábrica conservada del castillo presenta un deterioro bastante importante. Fue levantado en piedra caliza del lugar, las canteras de la sierra de Alaiz serían con seguridad su lugar de aprovisionamiento. El sillarejo estaba compensado con el empleo de sillares de arenisca en el recorrido de los contrafuertes y pensamos que quizás el lienzo del muro estuviera enlucido, consiguiendo con ello ocultar el sillarejo, proporcionando al conjunto una mayor uniformidad a la vez que se evitaba la penetración de humedades.

Entre las fechas clave en la historia del lugar, recogidas por los autores que tratan del tema, recordaremos la de 1378 en la que el castillo fue pasto de las llamas como consecuencia del enfrentamiento planteado entre el rey navarro Carlos II y el de Castilla, Enrique II, como ya hemos reseñado.

En la intervención arqueológica que ahora analizamos no se advierte la impronta de esta acción ya que, como es lógico, no afectó a los cimientos del castillo, que es la parte que nosotros hemos trabajado. El único dato documentado que puede estar en relación es la presencia de algunos ladrillos que presentan señales inequívocas de haber sufrido el efecto de altas temperaturas.

Sabemos que fue reconstruido a cargo de Juan II de Aragón, casado con Blanca de Navarra, y en 1442, confiado al prior de la orden sanjuanista, Juan de Beaumont. Era Juan de Beaumont defensor de los derechos del Príncipe de Viana contra su padre Juan II, al que defendían los agramonteses. En 1449, un enfrentamiento entre agramonteses y beaumonteses supuso otra importante destrucción en el castillo de Tiebas.

En 1512, el cardenal Cisneros ordena la destrucción de castillos navarros, entre ellos el de Tiebas, y en 1521, tendrá lugar la batalla de Noáin entre castellanos y franconavarros, en la que el castillo de Tiebas tendrá su protagonismo y acusará sus efectos al igual que le volverá a ocurrir en el siglo XIX como consecuencia de las guerras carlistas.

Estos numerosos e interesantes avatares no se evidencian en la secuencia estratigráfica realizada en los cimientos de algunos contrafuertes, ni en el seguimiento de la muralla exterior, aunque quizás puedan rastrearse en la parte interior del castillo.

Con todo lo dicho, y ya para terminar, queremos recordar de nuevo que estamos ante una “ruina consolidada”, que requiere “consolidar” para evitar su desaparición total. Hemos sugerido que ésta podía realizarse ya en los contrafuertes y parte de la muralla. No olvidemos que estamos ante unas ruinas que recientemente han sido declaradas Bien de Interés Cultural. Creo, al respecto, que sería conveniente valorar con detalle todas las actuaciones que interfieran sobre dicha ruina y sugiero por ello que se cuantifique el efecto que producen las explosiones que se realizan en las canteras próximas, pues las voladuras efectuadas en la explotación de dichas canteras pudieran estar perjudicando seriamente a la estructura; no solo daña a las actuales ruinas del castillo el vecino que arranca o coge del suelo un sillar, ni el paso inexorable del tiempo.

Dibujos y fotografías el autor

Planimetría: Javier Pascual y Alberto Fernández

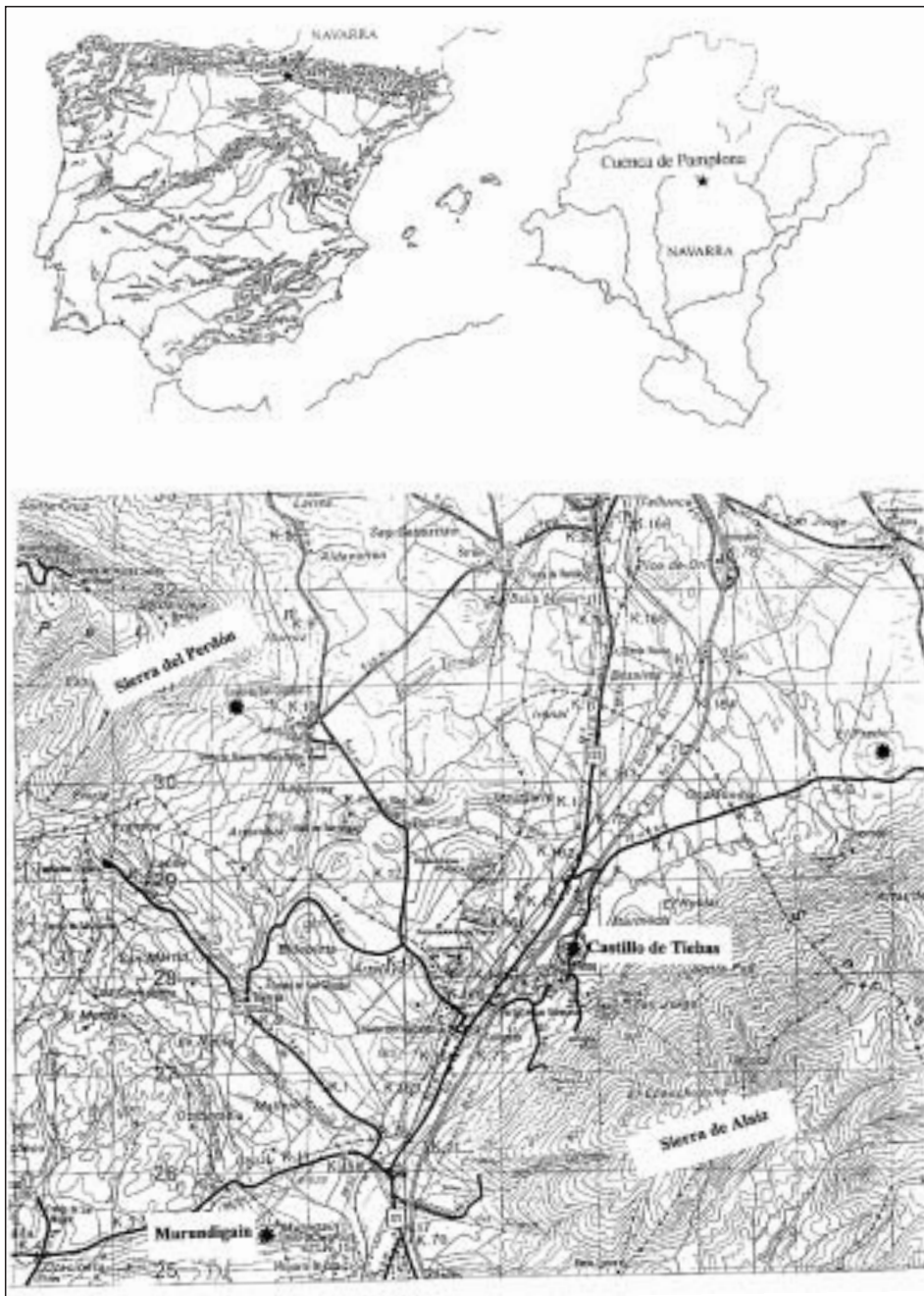


Figura 1: Situación del castillo de Tiebas.

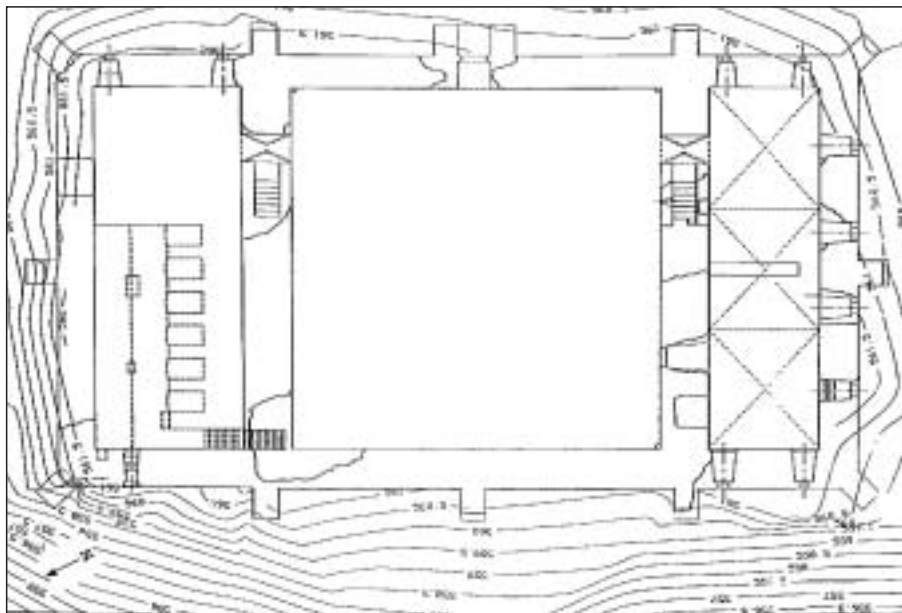
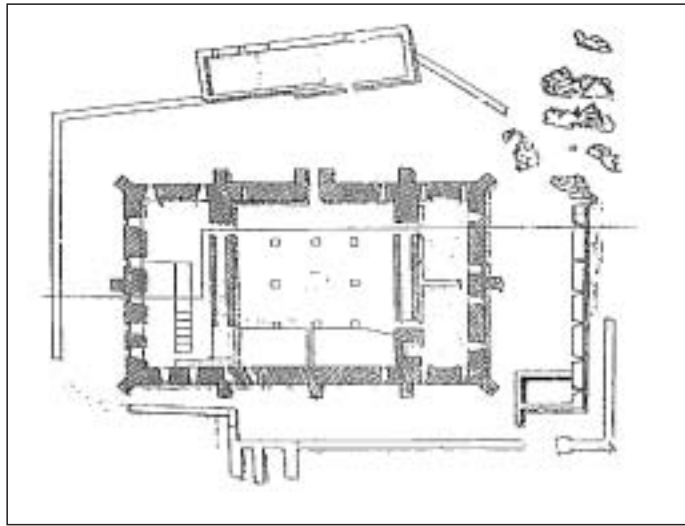


Figura 2: 1. Plano del castillo de Tiebas realizado hacia 1800. Servicio Histórico Militar.
2. Plano del castillo de Tiebas. Julio de 1996, según Javier Pascual y Alberto Fernández.

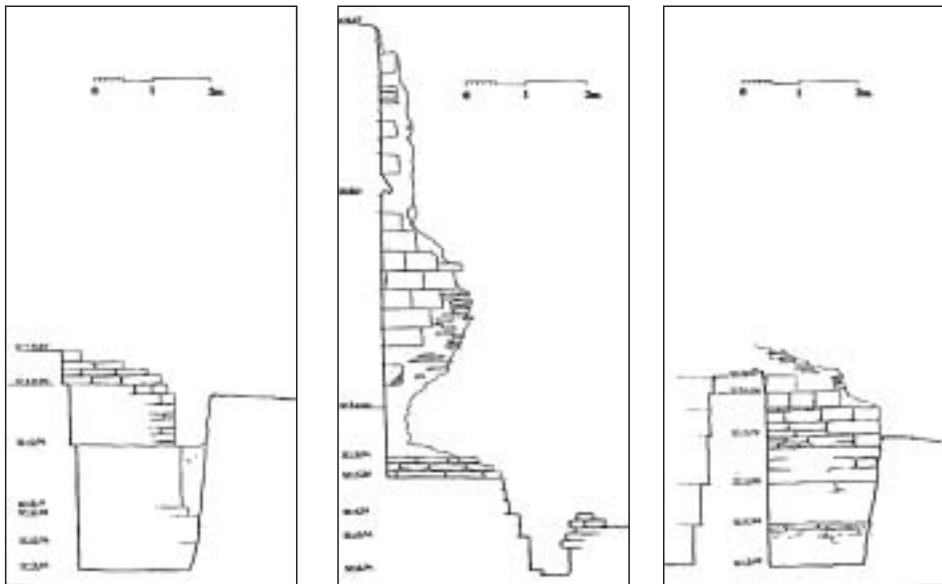
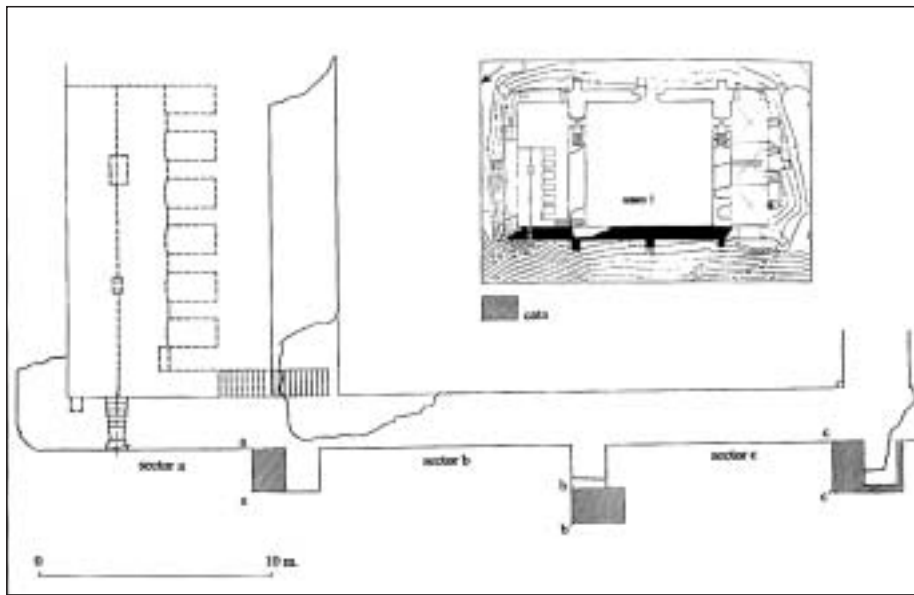


Figura 3: 1. Detalle del Muro 1 con la situación de las catas efectuadas.
2, 3 y 4 secciones correspondientes.

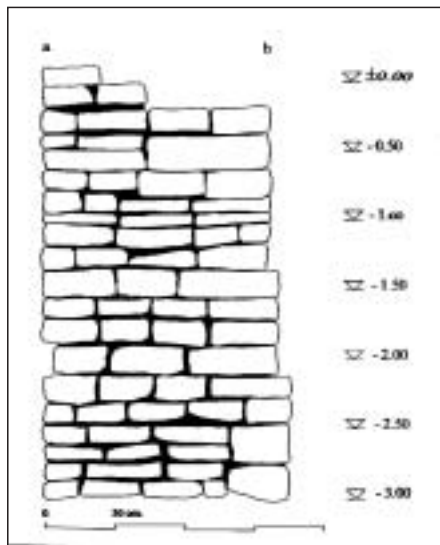
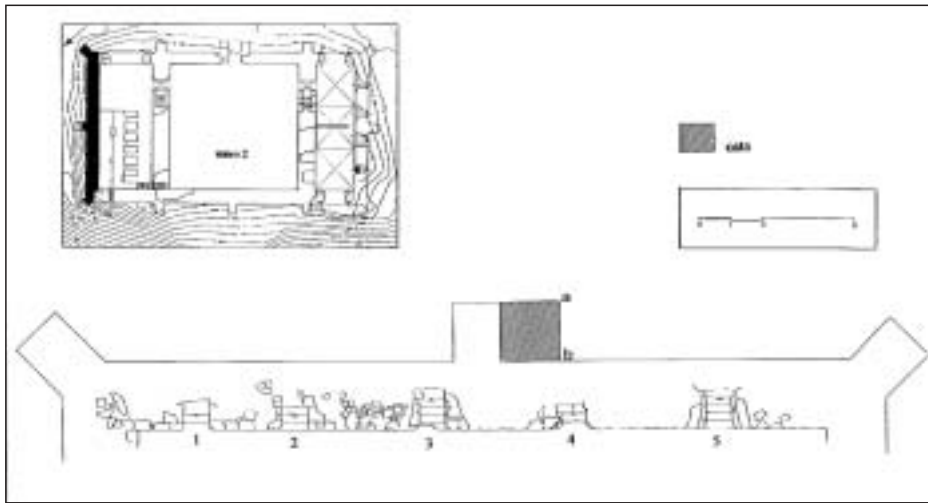


Figura 4: 1. Desarrollo de la situación actual del Muro 2, vanos, contrafuertes y cata realizada.
2. Despiece del contrafuerte central.

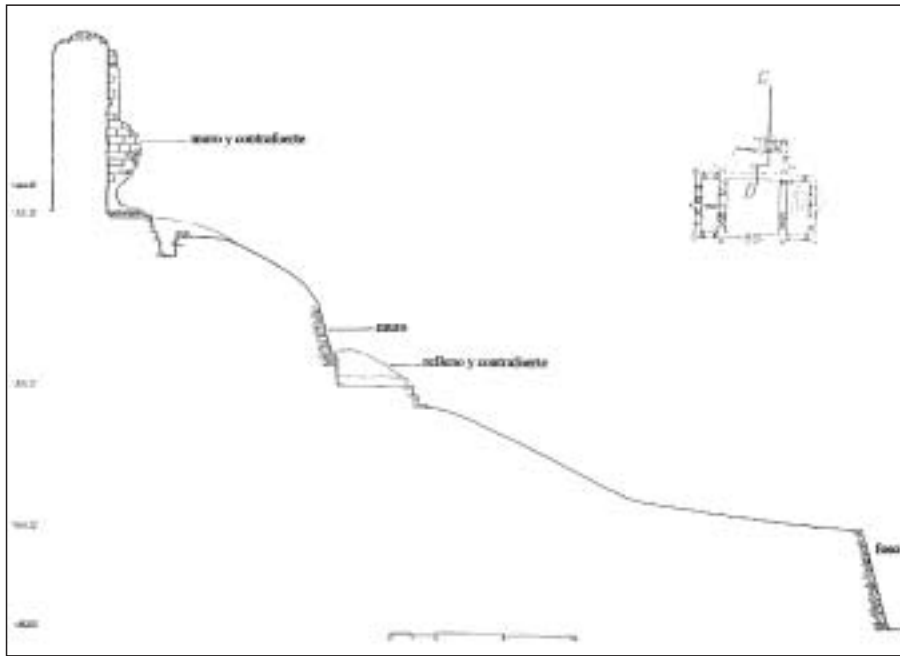


Figura 5: Sección del emplazamiento del castillo de Tiebas, del contrafuerte central del Muro 1 al foso.



Lámina VI: Visión de conjunto desde el Muro 1, hasta la base escalonada que sustenta los contrafuertes y el relleno de la muralla.

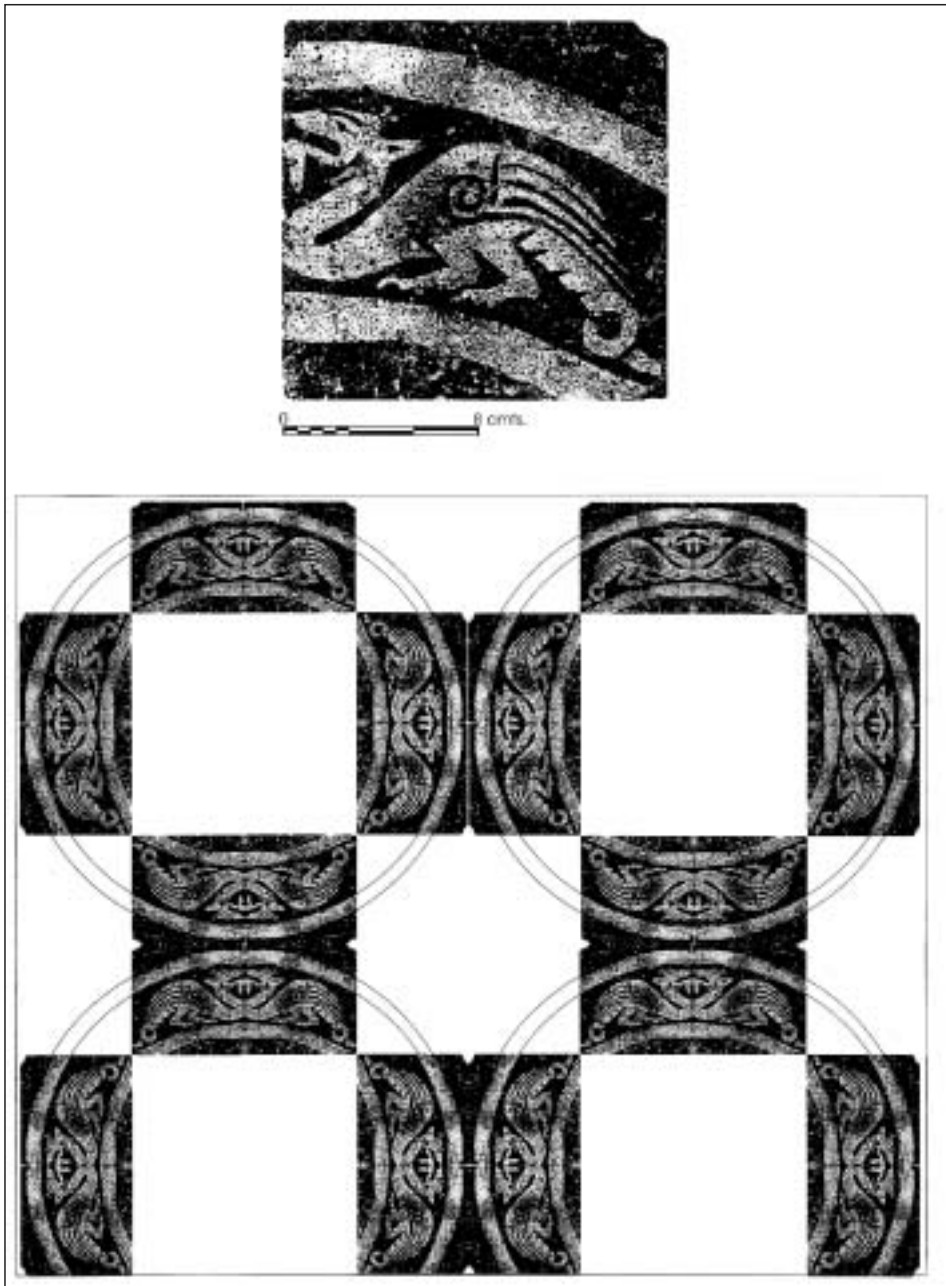


Figura 6: 1. Baldosa completa recuperada en el contrafuerte c del Muro 1.
2. Uno de los posibles esquemas seguido en la disposición del pavimento.

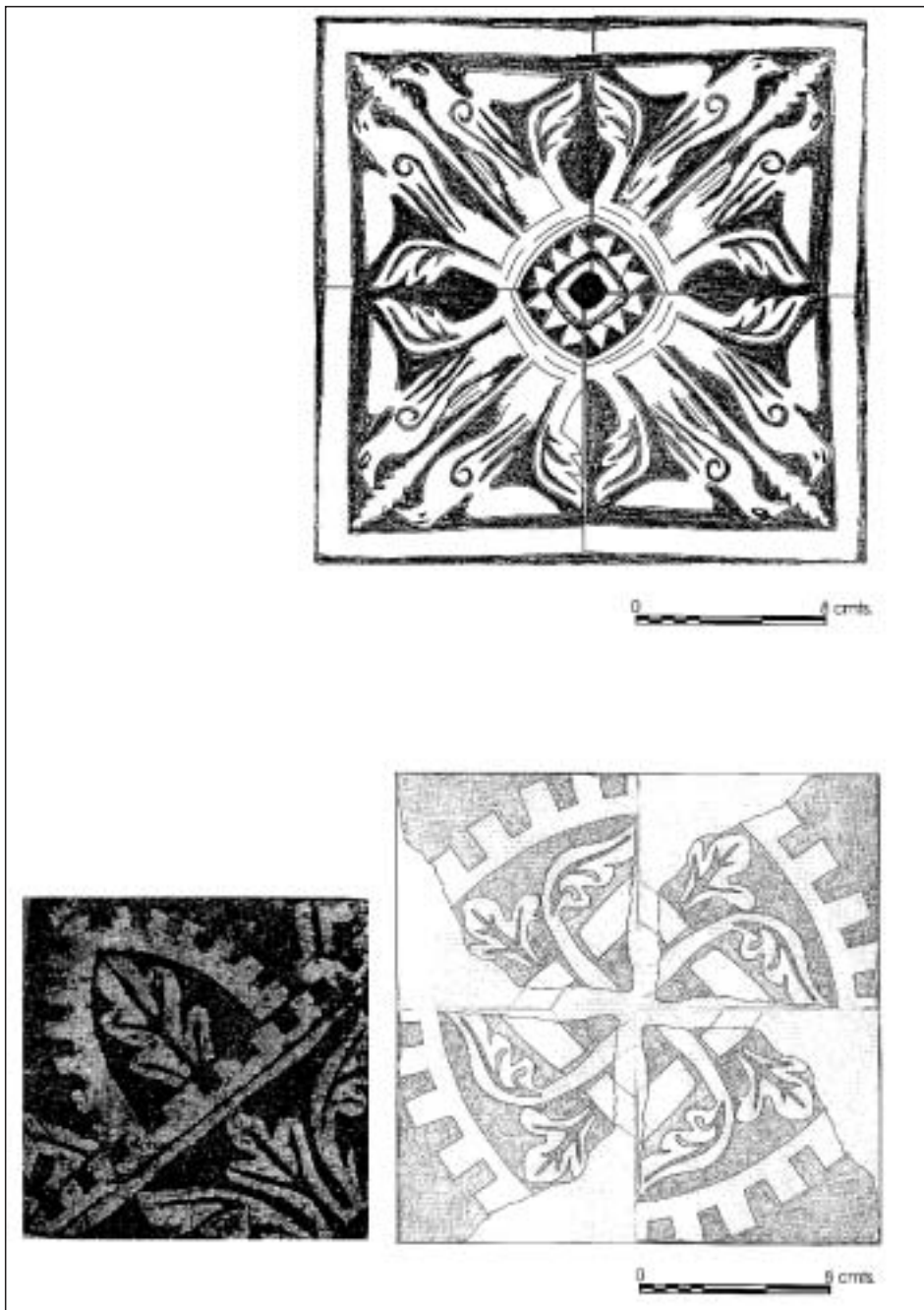


Figura 7: 1. La labor de restauración ha permitido completar, casi en su totalidad, el motivo que, reproducido por cuatro, completa el tema.
2. Fragmento de baldosa que permite completarla en su totalidad.
3. Baldosa procedente de la capilla de Hulzy (Marne), según Caillaux.

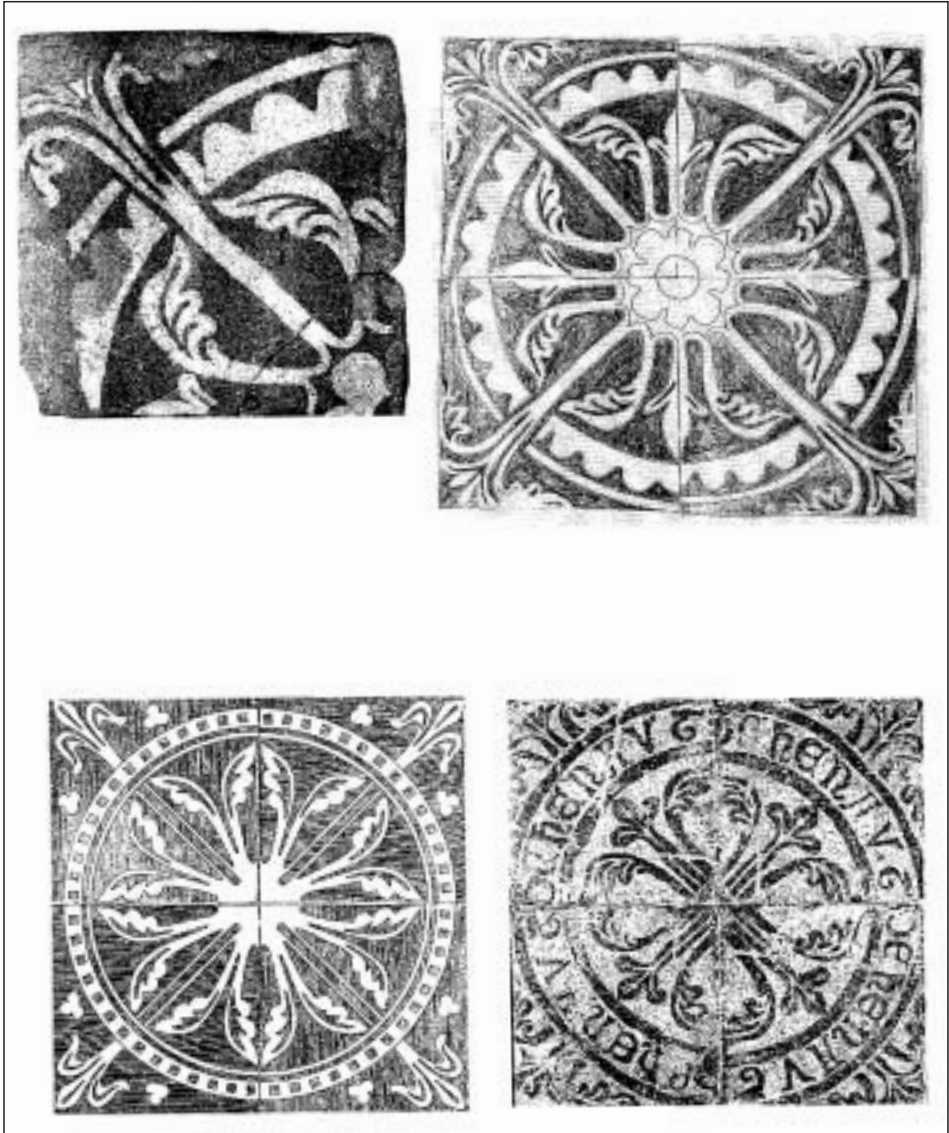


Figura 8: 1. Baldosa procedente de Tiebas que, reproducida, nos permite completar el motivo.
2. Dibujo de la misma.
3. Pieza procedente de la catedral de Laon, según Viollet-Le-Duc.
4. Baldosas de la Abadía de Cluny (Saona-Loire), según Caillaux. Las similitudes son evidentes.

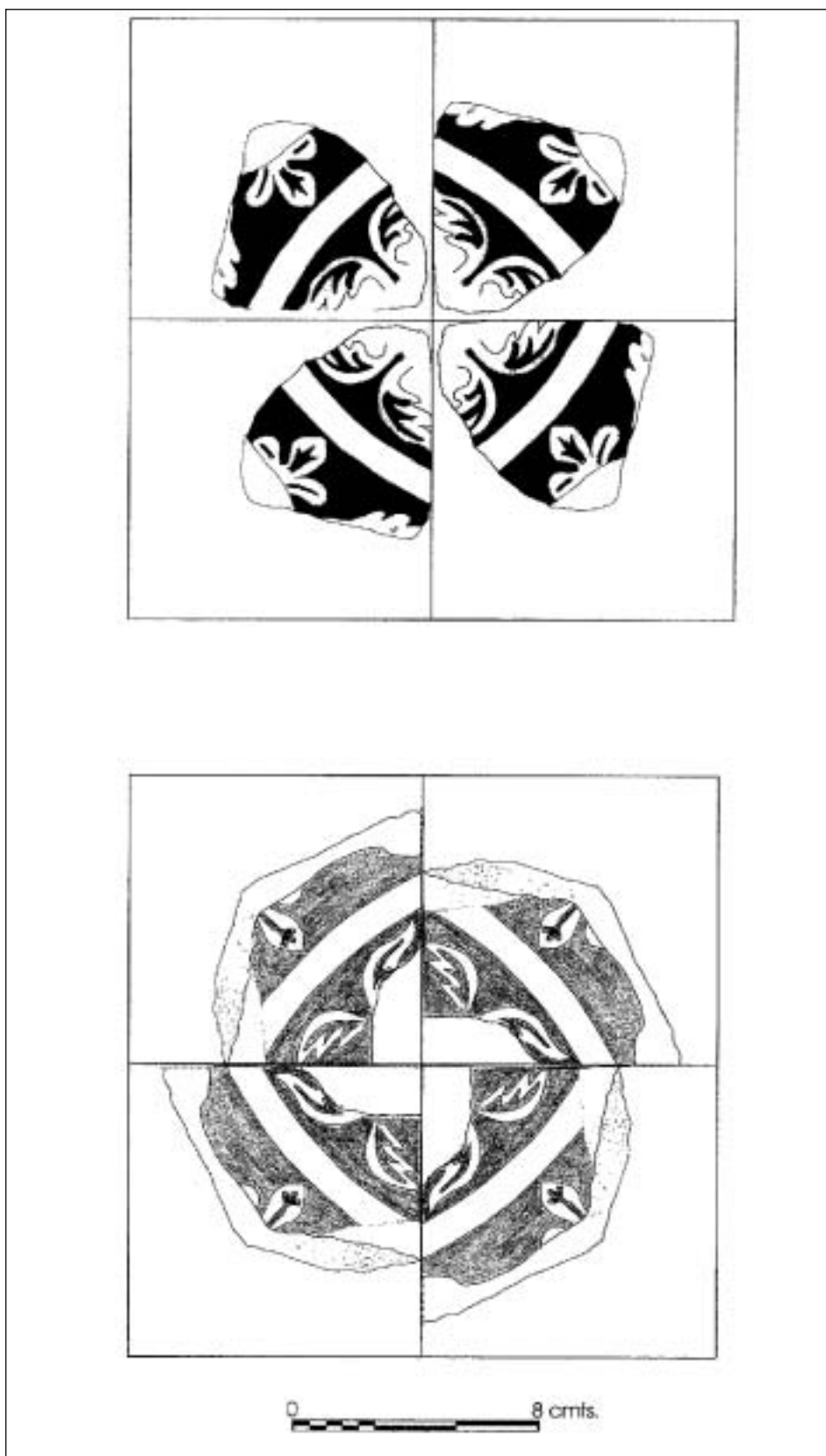


Figura 9: Fragmentos de baldosas de composición similar, procedentes de Tiebas.

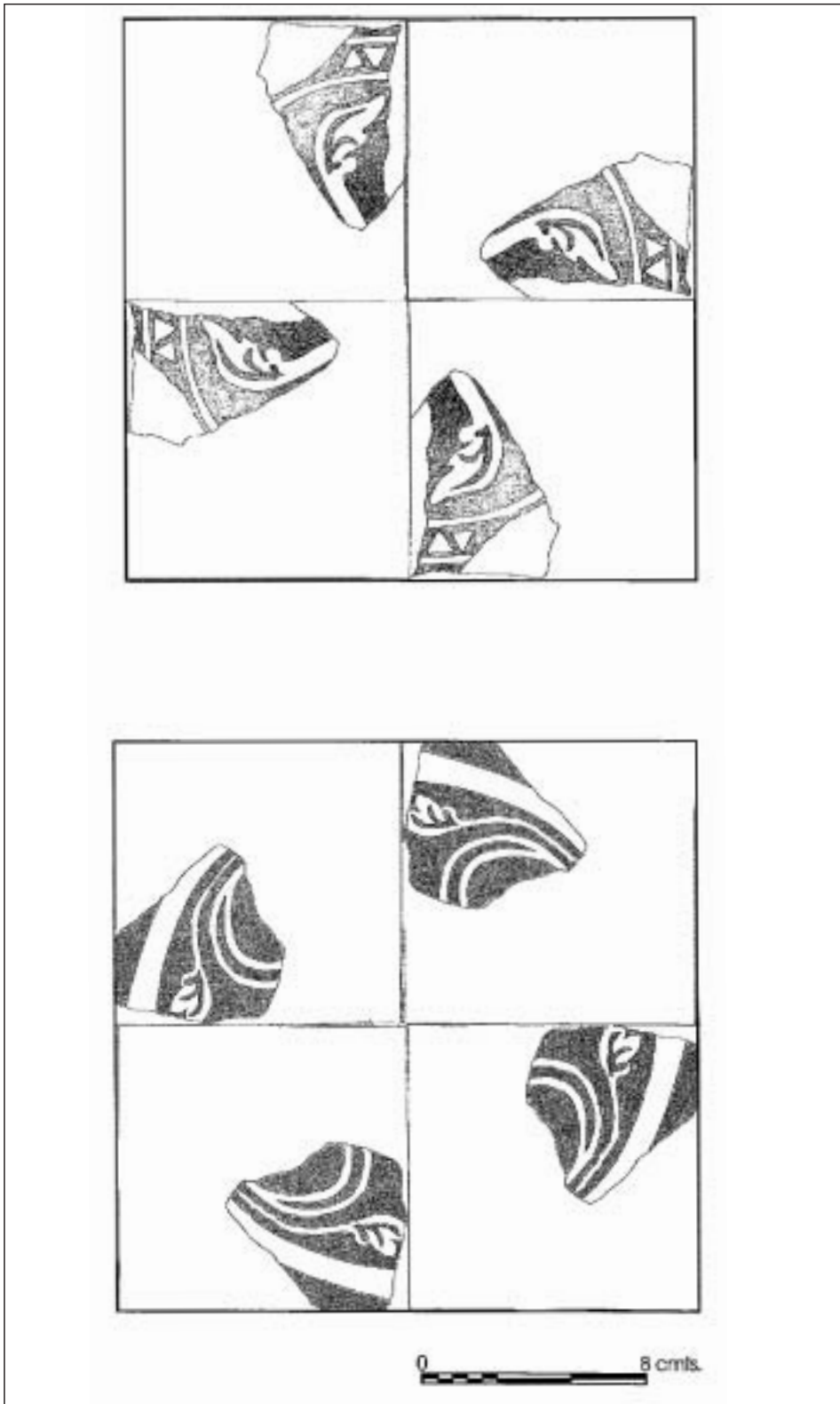


Figura 10: Fragmentos de baldosas recuperadas en Tiebas en las que coincide el planteamiento decorativo.

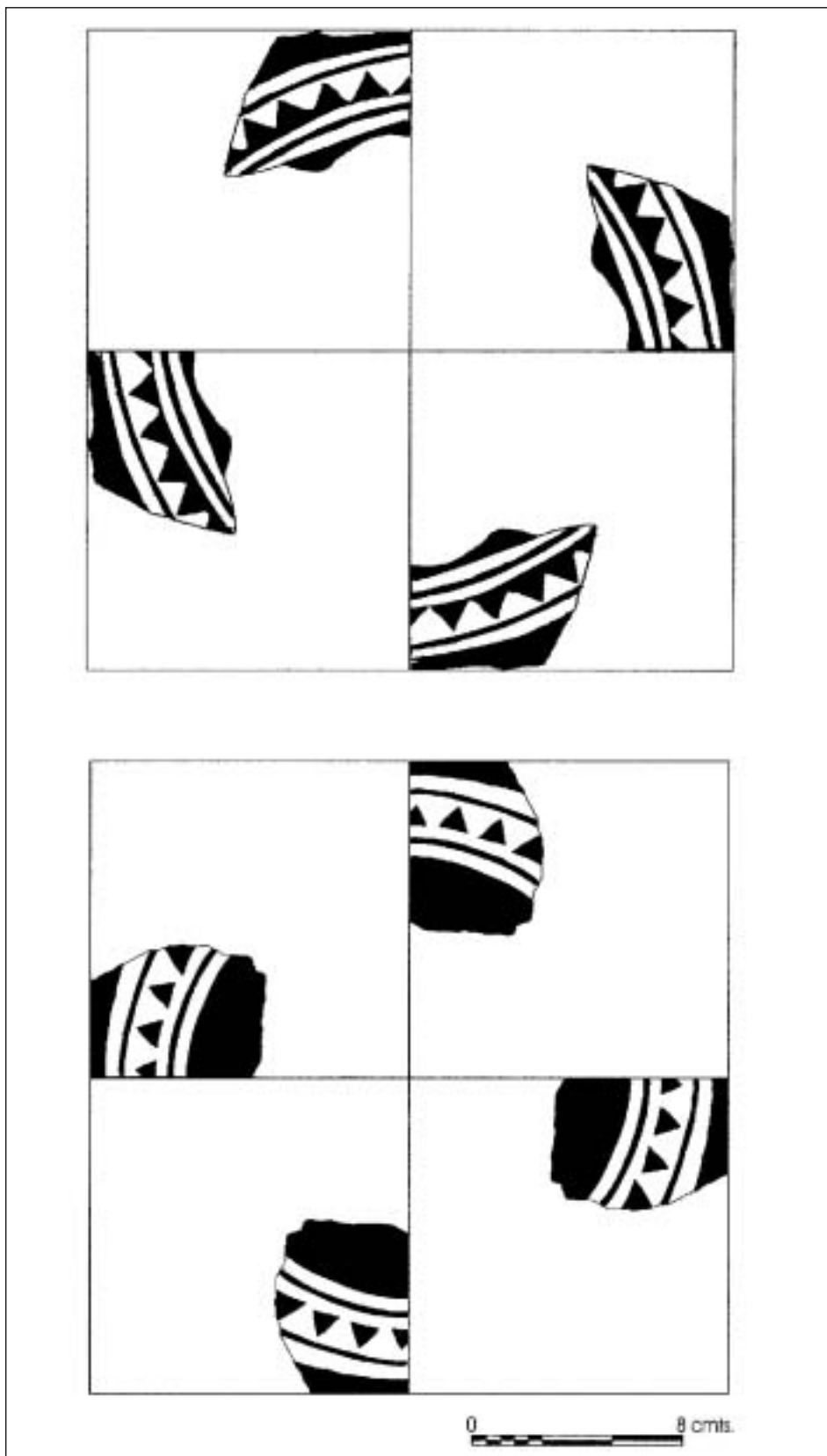


Figura 11: Fragmentos de baldosas de tema geométrico. Tiebas.

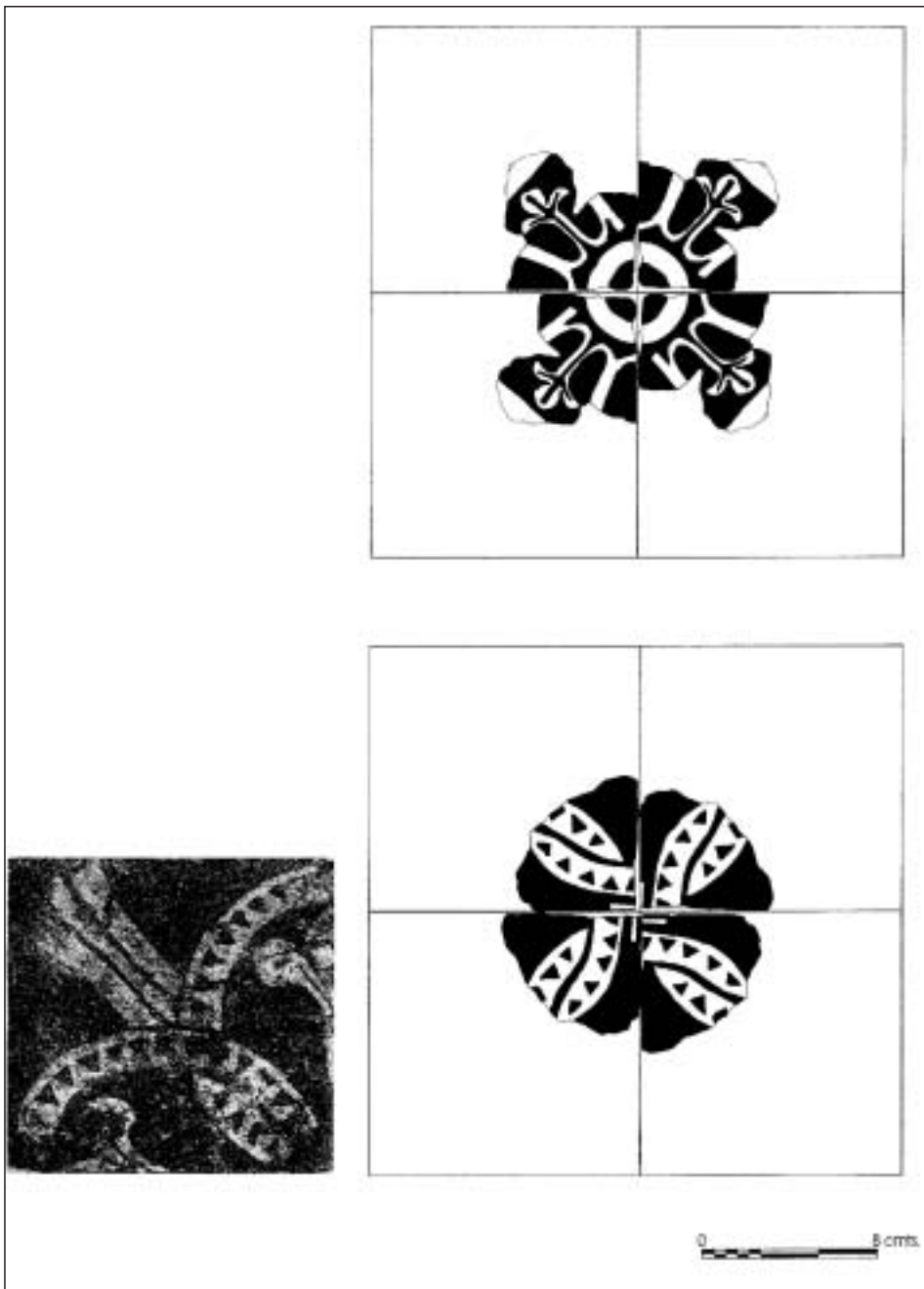


Figura 12: 1y 2. Fragmentos de baldosas recuperadas en Tiebas.
3. Ejemplar procedente de la capilla de Haulzy en Marne, según Caillaux.

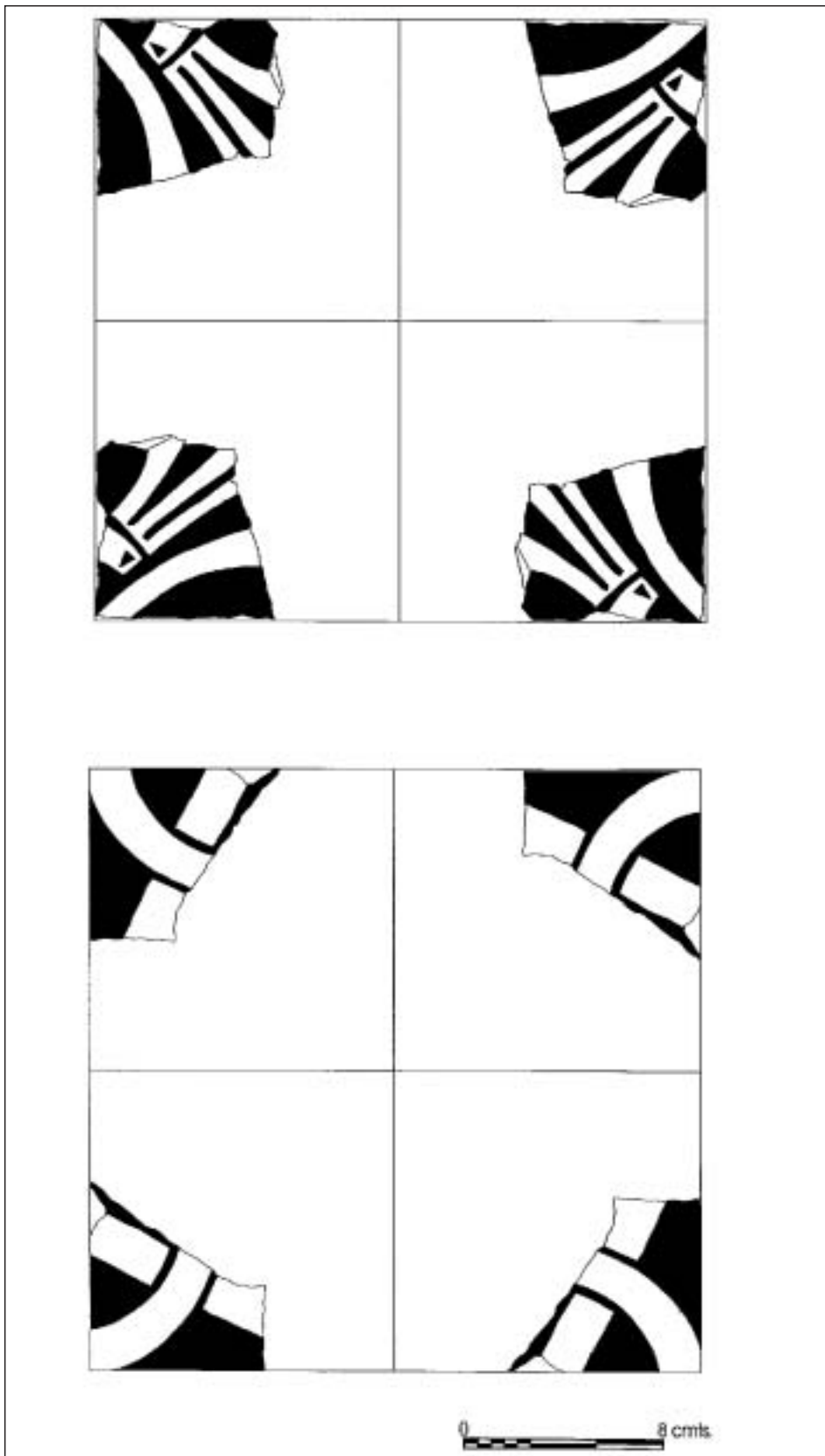


Figura 13: Fragmentos de baldosas de tema geométrico.

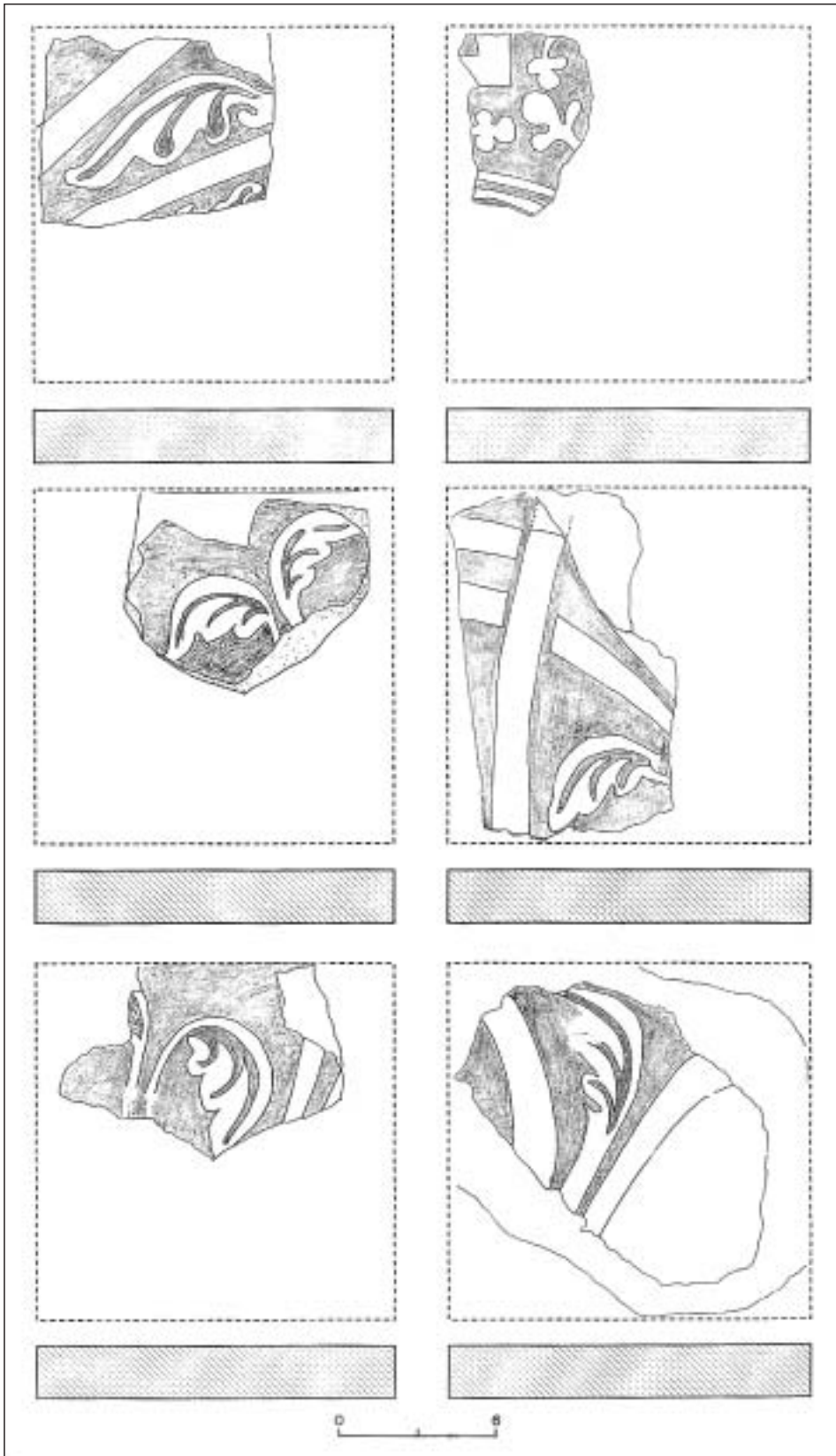


Figura 14: Pequeños fragmentos de baldosas recuperados en los escombros del castillo de Tiebas.

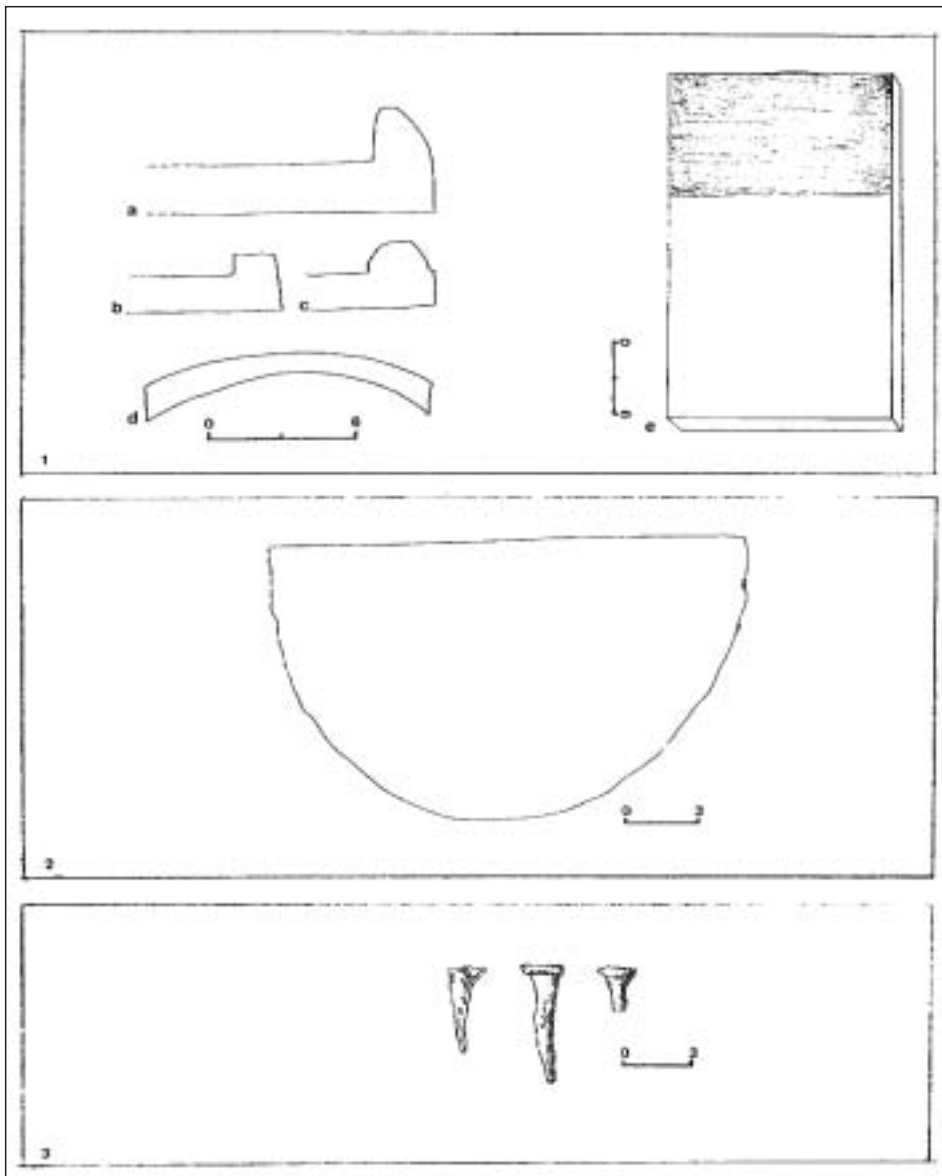


Figura 15: 1. De a-c, perfiles de tejas planas; d, perfil de una teja curva; e, ladrillo en el que la parte sombreada estaba vidriada.
2. Sección de un fragmento de molino de mano recuperado en los cimientos del contrafuerte central del Muro 2.
3. Fragmentos de clavos.

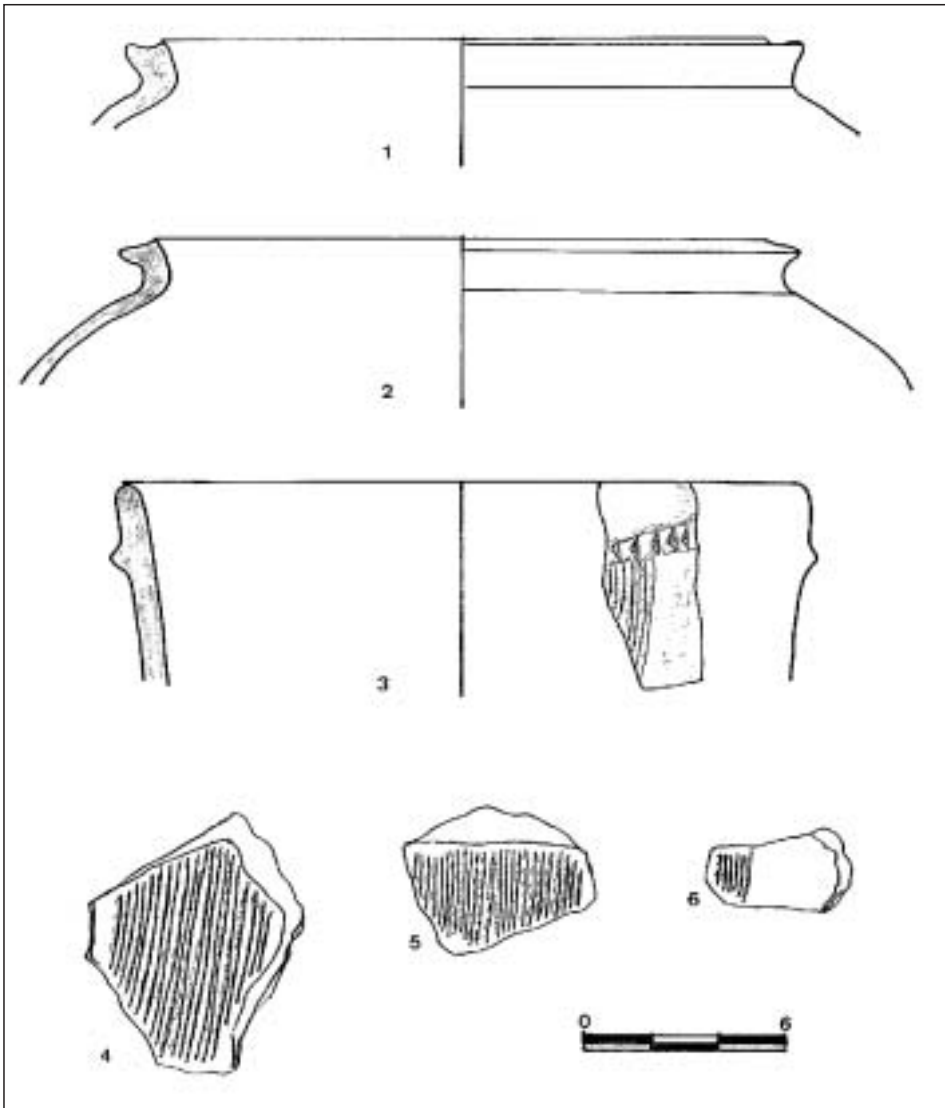


Figura 16: Fragmentos de cerámica protohistórica, nº 1 y 2 son de la variedad celtibérica, II Edad del Hierro, y los restantes, cerámica manufacturada de la I Edad del Hierro.

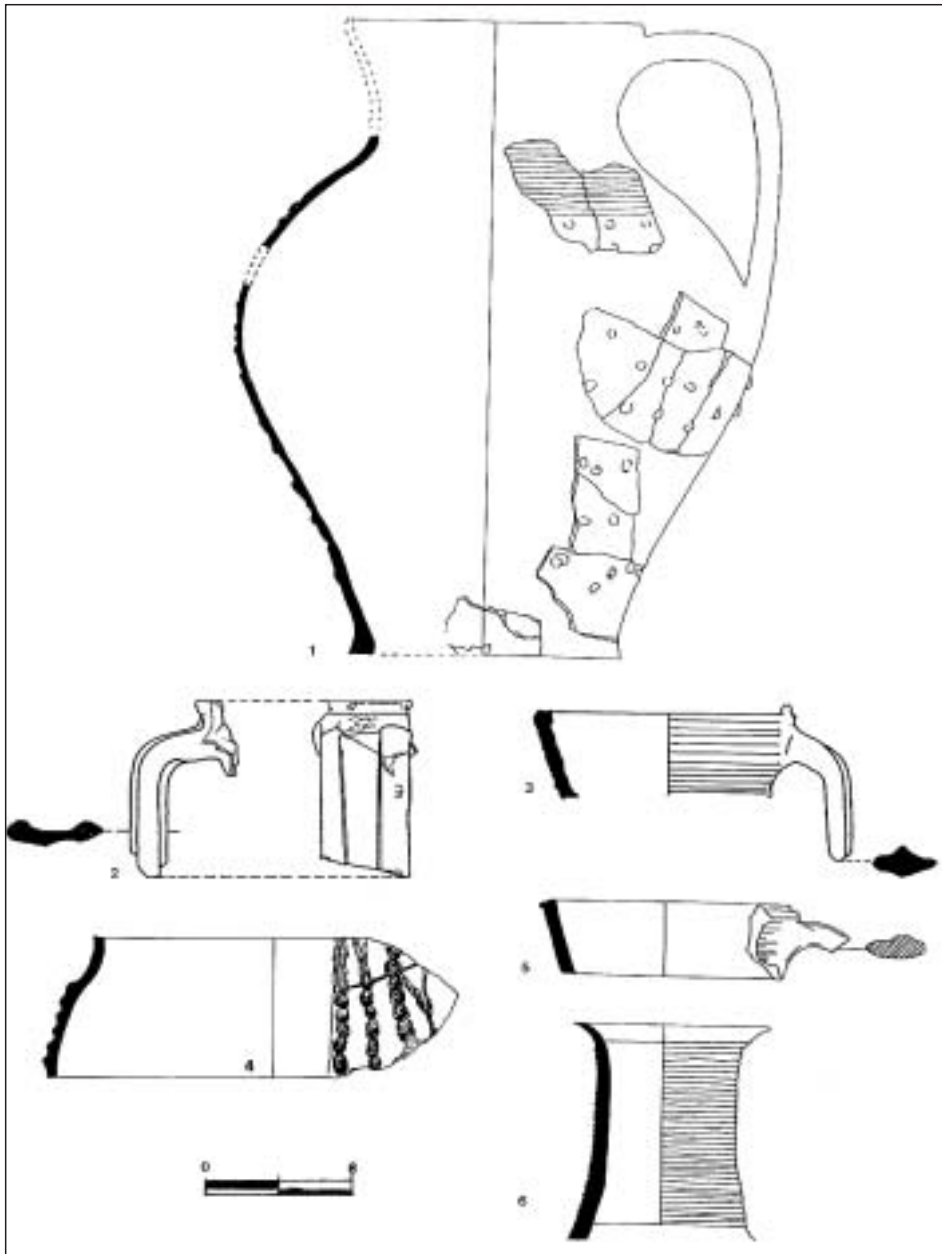


Figura 17: Fragmentos de recipientes de cerámica vidriada en tonalidades marrones.

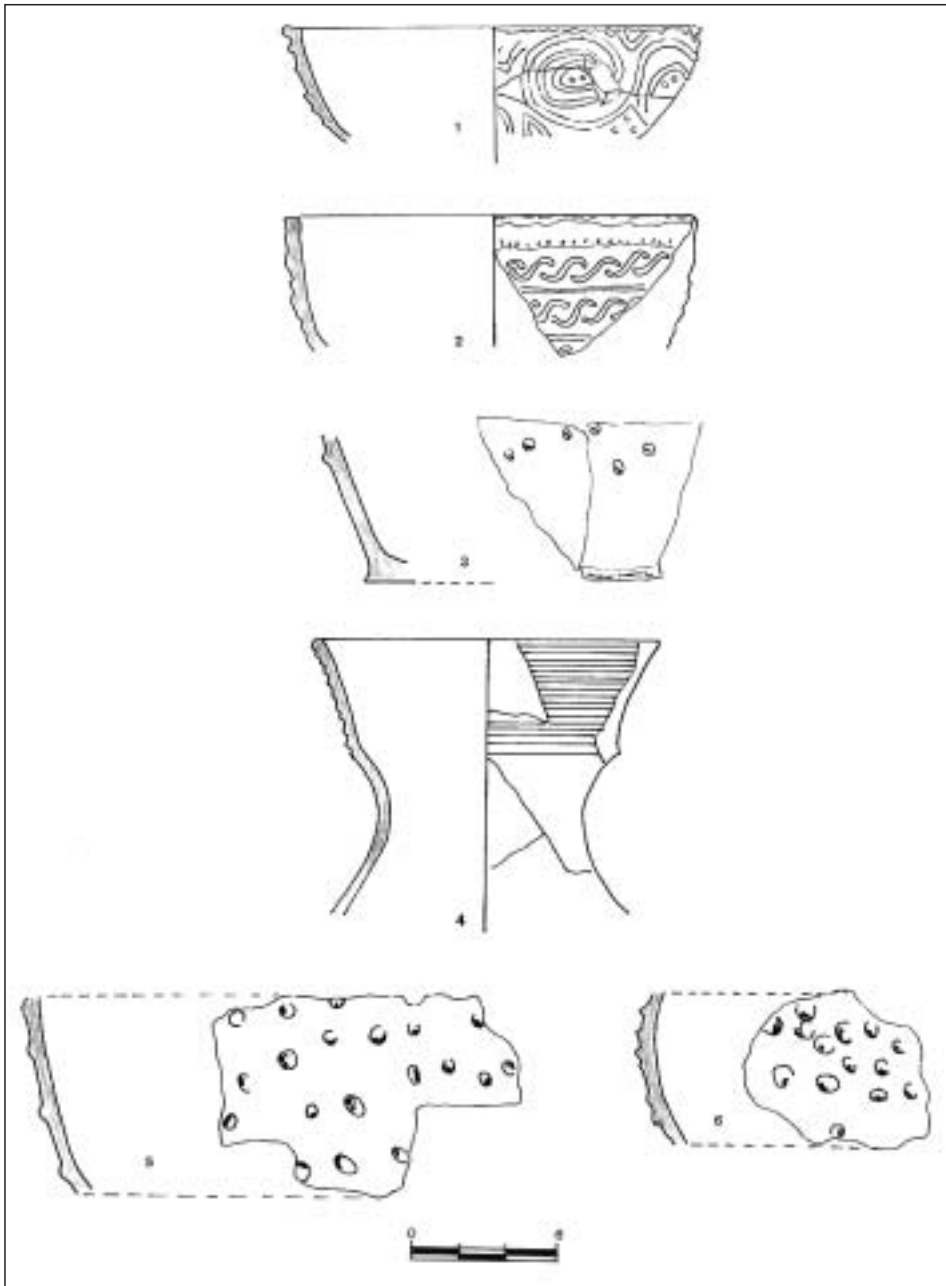


Figura 18: Fragmentos de recipientes vidriados, nº 1-3 en color amarillento y el resto en tonos verdes.

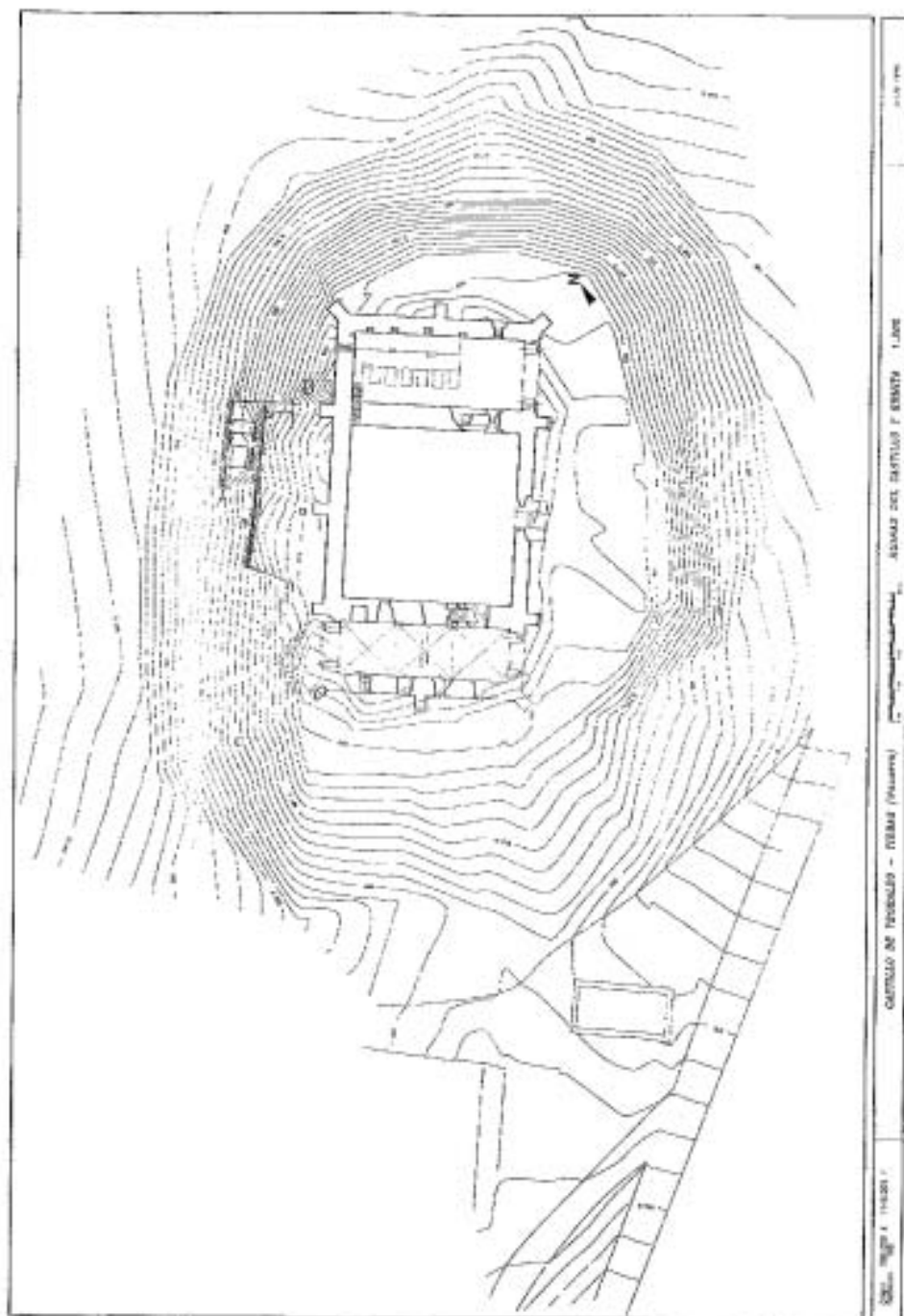


Figura 19: Planimetría general del castillo de Tiebas después de acabados los trabajos, según Javier Pascual y Alberto Fernández.

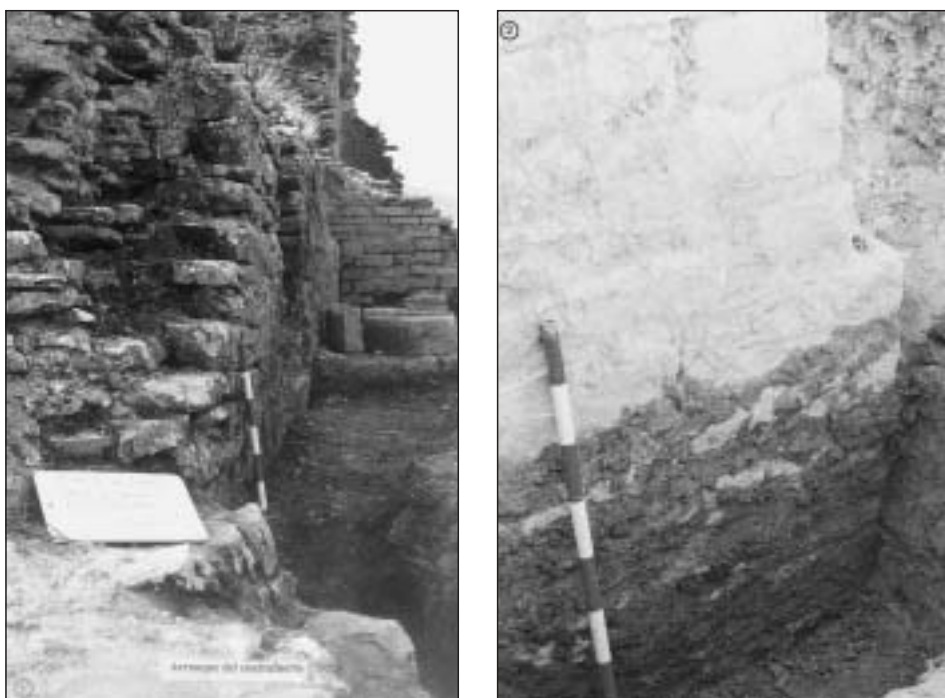


Lámina I: Muro 1, sector a. Distintos aspectos del proceso de excavación. 1. Desde el contrafuerte que hace ángulo con el Muro 2. 2. Cata en el contrafuerte. 3. Restos constructivos.



Lámina II: Muro 1, sector b. 1. Aspecto del contrafuerte en el que contrasta el estado de deterioro de la parte visible respecto de la enterrada. 2. Visión de conjunto del sector.



Lámina III: 1. Aspecto del lienzo del Muro 1 en el sector c. 2. Detalle de la cata efectuada.



Lámina IV: Muro 2, 1. Desde el contrafuerte del ángulo E hasta el central. 2. Desde el contrafuerte central hasta el contrafuerte que hace ángulo con el Muro 1.



Lámina v: Muro 2, detalle de los vanos 1 y 2.



Lámina VII: 1. Detalle de uno de los contrafuertes de la muralla. 2. Asentamiento escalonado, base de los contrafuertes y el relleno.



Lámina VIII: Detalles del muro que sube hacia el castillo desde la muralla.